

Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor

CONTENIDO

- 1.** La vida corporativa y el pastoreo
- 2.** El pastoreo según el corazón de Dios
- 3.** Cuatro factores negativos
- 4.** La actitud correcta al seguir a otros

PREFACIO

Este tomo se compone de los mensajes que dio el hermano Witness Lee en Anaheim, California, del 19 de agosto al 16 de septiembre de 1996. Estos mensajes no fueron revisados por el autor.

CAPITULO UNO

LA VIDA CORPORATIVA Y EL PASTOREO

Le agradezco al Señor porque en los últimos años, especialmente desde 1991, más o menos dos años después de haber comenzado el entrenamiento de tiempo completo en Anaheim, nos ha bendecido de muchas formas en lo relacionado con la propagación y el avivamiento. Todo esto nos alienta mucho. Pero lo que debemos admitir es que aún estamos escasos de fruto. Nosotros no somos los únicos que tienen este problema, pues ha sido común entre todos los cristianos en estos dos mil años. Si cada creyente regenerado trajera al Señor una persona cada año, en menos de veinte años todo el mundo sería salvo. Sin embargo, después de dos mil años de historia de la iglesia, hay mucha escasez en dar fruto. Desde la segunda guerra mundial, la religión musulmana ha sido la que ha tenido el mayor aumento, lo cual es una vergüenza para nosotros los cristianos.

LLEVAR FRUTO ES GANAR A LAS PERSONAS UNA POR UNA

Llevar fruto no es algo sencillo. He estudiado este asunto mucho tiempo, desde antes de 1984, cuando fui a Taiwán para estudiar nuestra situación y determinar cómo debíamos avanzar. Al hacerlo, descubrí en principio que llevar fruto no es un movimiento masivo ni se produce por realizar grandes campañas, sino que se produce según dos grandes principios. El primero se ve cuando Dios creó al hombre. El creó un solo hombre, Adán. Este no se reproduce por medio de una producción en serie sino por medio de dos personas que tienen hijos y forman una familia. Una persona puede tener cuando mucho, un hijo por año, excepto cuando tiene mellizos. Después de seis mil años, el hombre ha poblado toda la tierra.

El segundo principio de llevar fruto se ve en Juan 15. Cristo es la vid verdadera, y nosotros somos los pámpanos, cuya única función es llevar fruto, lo cual se lleva a cabo de modo individual, ya que cada rama echa fruto. Esto nos muestra que no es correcto tener un movimiento para ganar fruto mediante una producción en serie. Los evangelistas tienen grandes campañas para que mucha gente se convierta. Pero ¿dónde están todos aquellos que se convierten? También nosotros tenemos el concepto de hacer reuniones evangélicas monumentales. Tal vez reunamos a millares de personas para que oigan el evangelio y escribamos sus nombres, pero a cuántos de ellos ganamos realmente. Nuestras iglesias mantienen el mismo número de personas durante muchos años; el incremento numérico es muy lento. Leí que un pastor cristiano que sea honrado y fiel, que enseñe la Biblia y que predique el evangelio, tendrá un incremento anual en el número de miembros del diez por ciento. ¿Tenemos nosotros este incremento? Si no, algo está mal, pues no llevamos fruto.

El problema no radica en nuestra vida espiritual, sino en nuestro método. Recientemente vimos que Juan 4:14 revela al Dios que fluye. A fin de que un río fluya, necesita un cauce amplio. Es por eso que debemos estudiar nuestro cauce, o la manera en que actuamos. Cuando fui a Taiwán en 1984, pensé que debíamos esforzarnos por bautizar a mucha gente. En este sentido, tuvimos mucho éxito, pero finalmente tampoco hubo resultados satisfactorios. Tuvimos un buen plan para ir a la gente tocando puertas. En cierta ocasión hicimos un gran esfuerzo por ganar tres mil personas, y lo logramos. Pese a ello, no son muchos los que permanecieron en la iglesia. Podemos decir que esas personas son salvas, sea que permanezcan en la iglesia o no, pero eso no trae resultados prácticos. Al final descubrí que el fruto se produce a nivel individual y por eso empecé a hablar en los Estados Unidos acerca de los grupos vitales, cuya finalidad es llevar fruto y atraer a las personas una por una.

La tierra es como un gran océano lleno de peces. Ya que millares de ellos pasan a nuestro alrededor todos los días, ¿cómo podemos decir que no podemos pescar ni siquiera uno en todo un año? ¿Es posible que alguien vaya a pescar todo un año sin coger ni un solo pescado? Sin embargo, éste ha sido el caso entre nosotros. Debido a que hemos hablado de los grupos vitales, al menos tenemos el nombre, pero ¿son realmente vitales estos grupos? Algunos han estado en grupos vitales por tres años, pero en vez de aumentar en número han disminuido. Por esto ciertos individuos me han dicho que ir a tocar puertas no produce resultados. Esto no es cierto. Tomemos el caso de dos grandes grupos heréticos en los Estados Unidos: los mormones y los testigos de Jehová; ellos dependen casi exclusivamente de salir a tocar puertas. No tienen otro método de propagación. Según estadísticas que ellos publicaron alrededor de 1990, decían que en Japón, los testigos de Jehová necesitan tocar seis mil puertas para ganar a una persona. Sin embargo, algunos de entre nosotros han salido por tres semanas o tres meses, sin ganar a una persona y dicen que esto no produce resultado. No creo que los testigos de Jehová ni los mormones tengan un buen método de tocar puertas. Según mi estudio, nosotros tenemos un método muy superior. No he hablado más de los grupos vitales por falta de tiempo, pero lo haré este semestre en el entrenamiento de tiempo completo. En estos mensajes veremos que el Señor nos ha mostrado un método para ganar a la gente saliendo a tocar puertas, que es mejor que el que usan los mormones y los testigos de Jehová.

LA VIDA CORPORATIVA NECESARIA PARA LA OBRA EN LAS UNIVERSIDADES

Sin embargo, la carga que quiero compartir en este mensaje es cómo trabajar en las universidades y especialmente cómo administrar las casas donde viven los hermanos y las casas donde viven las hermanas. Solamente nosotros establecemos casas donde se vive corporativamente. Aunque entre el pueblo cristiano algunos han practicado esto, no lo aprendimos de ellos, sino por experiencia propia. Hace tiempo vimos la necesidad de abrir casas para hermanos y casas para hermanas a fin de laborar en las

universidades. Sin ellas, los “peces” que pesquemos no tendrían una vasija que los contuviese.

Al principio, no parecía fácil establecer estas casas. La práctica comenzó en la iglesia en Taipéi, donde por más de veinte años se han tenido estas casas. Los hermanos de Taipéi han experimentado bastante y aprendido mucho. Y ahora disfrutan un gran éxito con ellas. En una carta que recibí recientemente, me informaron que tienen ciento cuarenta y una personas nuevas que van a vincularse al entrenamiento de tiempo completo en Taiwán. Casi todas ellas terminaron sus estudios universitarios y vivieron en las casas de hermanos y de hermanas. El propósito de estas casas es ganar a los nuevos y traerlos a que vivan con otros hermanos u otras hermanas. Para ellos es un fracaso si no pueden traer a un recién convertido a las casas. En California hemos tratado de hacer lo mismo. Algunos santos que aman al Señor donaron estas casas; la iglesia no las tuvo que comprar.

Es bastante complicado traer a los jóvenes universitarios a las casas de hermanos solteros y de hermanas solteras. No basta con decirles a los estudiantes que tenemos una casa más cerca de la universidad que los dormitorios donde ellos viven y que es mejor para ellos vivir con los hermanos o las hermanas. Esto no estaría mal, pero ¿cómo podremos conservarlos? Este es un gran problema. Recientemente en el condado de Orange, el número de jóvenes que viven corporativamente en vez de aumentar ha disminuido. Olvídense de lo que han estado haciendo allí. Aprendamos un nuevo camino. Hasta cierto punto tengo un nuevo método que aprendí de lo realizado en Taiwán.

RECIBIR A LOS CREYENTES

Debemos recibir a los que el Señor recibió

Recientemente algunos de los jóvenes que viven en las casas de los solteros, dijeron que muchos estudiantes buscan la forma de vivir corporativamente, pero no tienen apoyo. Esto nos lleva al principio de recibir a los creyentes, lo cual ha sido un gran problema por ya casi dos mil años. El hermano Nee me habló de este problema cuando estábamos en Shanghai en 1948. Este fue un asunto importante en la práctica de las Asambleas de los Hermanos. La primera división que surgió entre ellos, entre Juan Nelson Darby y Jorge Müller, se debió la discrepancia de opiniones sobre este asunto. Darby decía que todos los creyentes que permanecían en las denominaciones eran compañeros de maldad y que ya que todas las denominaciones son malignas, si uno se une a ellas, se hace compañero de maldad. Por esa razón, ellos no reciben a ninguna persona que permanezca en las denominaciones. Jorge Müller no estaba de acuerdo, y ponía como ejemplo a su amigo Hudson Taylor, quien había fundado la Misión al Interior de la China. Müller le preguntó a Darby si creía que Taylor era un compañero de maldad. Al final hubo una división que creó los grupos conocidos hoy como los Hermanos Cerrados y los Hermanos Abiertos. Darby fue el fundador de los Hermanos

Cerrados, y Müller el de los Hermanos Abiertos. Los primeros se fueron al extremo de decir que si la esposa y el esposo tenían diferentes opiniones no deberían comer juntos. Recientemente hubo otra gran división entre los Hermanos Cerrados. Un bando dice que deben examinar a todos los que deseen participar de la mesa del Señor; antes de recibirlos tienen que investigarlos; piensan que no deben recibirlos precipitadamente en la mesa del Señor. El otro bando afirma que esa tarea debe dejarse en las manos del Señor, pues El se encargará de ellos. Estas dos posturas han existido por muchos años.

En la China tuvimos que afrontar el asunto de cómo recibir a los creyentes. El hermano Nee nos enseñó que según Romanos 14 tenemos que recibir a toda clase de creyentes, sea que guarden ciertos días o que coman carne o sólo legumbres. No debemos preocuparnos por esos detalles ni recibir a los creyentes con la condición de que guarden ciertos días o coman ciertos alimentos. Pablo nos dice que como el Señor los recibió nosotros tenemos que recibirlos. Sin embargo, los bautistas del sur, por ejemplo, no reciben a nadie que ellos mismos no hayan bautizado; no basta con que hayan sido bautizados por inmersión; deben ser bautizados por su pastor y en su agua. Son bastante estrictos y no reconocen ninguna otra clase de bautismo. El bautismo por inmersión efectuado por su pastor y en su propio bautisterio es requisito indispensable para recibir a alguien en su iglesia.

Cuando empezamos a practicar la vida de iglesia según la Biblia como nos enseñó el hermano Nee, también enfrentamos estos problemas. Por eso cuando vine a este país en 1960, les dije a los hermanos, que debíamos mantener abierta la mesa del Señor. Me di cuenta de que, especialmente en los Estados Unidos, hay muchos creyentes que no sólo son salvos y regenerados, sino que también aman al Señor y están cansados de la práctica de investigar a la gente. Yo pienso que no debemos de tomar ese camino. Celebramos la mesa, y todo el que quiera asistir puede hacerlo. Hasta el presente eso es lo que practicamos.

Debemos depender de la elección que Dios hace

Según la historia, los hijos de muchos cristianos nominales llegan a ser cristianos verdaderos. Yo soy uno de éstos. Mi madre era cristiana sólo de nombre, y cuando era joven vivió con su abuelo, quien era un buen bautista del sur, y la envió a estudiar a una escuela bautista. Debido a esto, ella estaba totalmente de acuerdo con la fe cristiana. En el hogar nos contaba relatos de los evangelios. Pegábamos folletos cristianos en las paredes de la casa, lo cual no era común en nuestro país. Mientras crecíamos ella quería que fuésemos a su iglesia. Nos lavaba la mejor ropa para que fuéramos el domingo al culto. Ese día preparaba una comida especial y nos llevaba a la iglesia. Ella no era salva, pero una de mis hermanas sí lo era; más adelante yo fui salvo, y luego mi hermano menor. Tres de los hijos de mi madre no sólo fueron salvos sino que eran cristianos que buscaban más del Señor.

He conocido muchos cristianos serios, uno de los cuales era el hermano Nee. No todos sus hermanos fueron salvos dinámicamente. La madre del hermano Nee amaba mucho al Señor. Ella lloró mucho por sus hijos. Yo he visto muchas hermanas como ella. Aun entre nosotros hay muchas hermanas muy fervientes que oran por sus hijos casi todos los días, ya que ellos no son creyentes. Por otro lado, algunos padres no son muy devotos, pero sus hijos aman al Señor. Me postro ante el Señor pues Su palabra es verdadera. Debemos criar a nuestros hijos según las enseñanzas del Señor, pero su salvación y su búsqueda, dependen de la elección y la predestinación que Dios hizo. Si la manera en que criamos a nuestros hijos decidiera su futuro espiritual, eso estaría en contra de la predestinación.

Isaac tuvo dos hijos gemelos: Esaú y Jacob. La Biblia dice claramente en Malaquías 1:2-3: “Amé a Jacob, y a Esaú aborrecí”, lo cual presenta un gran problema teológico. Por esta razón hay una teología calvinista y otra armenia. Aquélla afirma que nuestra salvación depende de la elección que Dios hace, y ésta dice que es nuestra responsabilidad y depende de nuestros esfuerzos. Los armenios pueden decir que son salvos en la mañana y que pueden perder la salvación por la tarde. Los pentecostales siguen la teología armenia, pero los presbiterianos son calvinistas. Los luteranos también predicán que la salvación no depende de la persona; no importa si va al cine o si hace algo ilícito, si uno fue escogido, su eternidad está asegurada debido a que depende de la predilección de Dios. Un día un estudiante fue a hablar con D. L. Moody, el evangelista estadounidense que fundó el Instituto Bíblico Moody, y le dijo: “No me atrevo a salir a salvar a la gente por temor a que alguien que no sea escogido sea salvo”. Moody le contestó: “En la parte exterior de la puerta de los cielos está escrito: El que quiera venga; pero en el lado interno dice: Escogido desde la fundación del mundo”. Es difícil determinar quién es escogido; simplemente debemos cumplir nuestro deber de criar a nuestros hijos según la enseñanza del Señor. Si son escogidos o no, no depende de nosotros. Algunos dirían: “Si no depende de nosotros, no tenemos que hacer mucho”. Eso también es un error.

EL PROBLEMA DE DICTAR PRECEPTOS EN LA VIDA CORPORATIVA

No debemos establecer exigencias ni reglas

Según observé en Taipéi, es mejor no exigirles mucho a los jóvenes que viven en las casas de los hermanos y hermanas. Tenemos que darnos cuenta de que la razón por la cual establecemos estas casas es atraer a las personas para conducirlos al Señor y ganarlos tal como el Señor lo hizo cuando fue a buscar la oveja perdida. El Señor va a buscar la oveja perdida, no a las ovejas buenas. Por lo tanto, las casas de hermanos solteros y de hermanas solteras no deben tener reglamentos estipulados. Asimismo para salvar a los pecadores tampoco debemos crear preceptos, pues de hacerlo, alejaremos a la gente. Le agradecemos al Señor porque tenemos las casas de los hermanos y de las hermanas como “carnada”, y porque algunos jóvenes ya han sido

pescados. No es fácil pescar a una persona. Las casas tal vez tengan como regla que se debe llegar a casa a más tardar a las diez de la noche y que a esa hora se deben apagar las luces; pero algunos jóvenes pueden ser eximidos de esta regla. ¿Qué haremos? ¿Vamos a eliminar toda ley acerca de la hora de acostarse? Creo que sí debemos tener reglas, pero debemos dejar en claro que sirven para ayudar a tener una vida apropiada, y se espera que la observen, pero no es algo legalista. En las casas de los solteros nada debe ser una legalidad, sino que debe haber libertad.

Algunos preguntarán: “¿Qué hacemos si los jóvenes no regresan a las diez de la noche? Para esto necesitamos pastorearlos. Según el principio de Efesios 5, el Señor nos pastorea cuidándonos con ternura y alimentándonos (v. 29). Debemos pastorear a los jóvenes cuidándolos con ternura y nutriéndolos. Para esto tenemos que pasar tiempo con ellos. Los colaboradores tal vez no tengan tiempo, pero ellos deben adiestrar a dos o tres estudiantes que vivan en las casas de hermanos o hermanas para que sean sus ayudantes. Estos deben llevar a cabo el pastoreo en amor. No censuremos a los jóvenes ni les digamos: “Ya que has quebrantado las normas, te tienes que ir de aquí”. No debemos permitir que se marchen, sino que debemos pastorearlos.

El riesgo de disciplinar a los jóvenes

Los padres saben que los niños son traviosos. Algunos niños pequeños hasta les tiran el plato de arroz a sus madres cuando los están alimentado. ¿Qué debe hacer la madre? Ella solamente los cuida con ternura para que no se enojen, y de ese modo los alimenta. Los padres crían a sus hijos cuidándolos con ternura en muchas formas. Yo tengo ocho hijos, por lo cual he sufrido mucho y he aprendido muchísimas lecciones. Efesios 6:4 dice: “Padres no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y la amonestación del Señor”. Cuando disciplinamos a nuestros hijos provocándolos a ira, tal acción no tiene valor. Si vamos a disciplinar a un hijo, debemos acudir primero al Señor y decirle: “Señor quita toda provocación”. Esto es muy difícil. Algunos padres a los que les enseñaba al respecto, me dijeron que no podían disciplinar a sus hijos sin provocarlos a ira, pues pensaban que para castigar a un niño uno tiene que estar enojado. Los padres no deben castigar a sus hijos cuando están airados. Si uno es ofendido por un hijo, y se enoja, pierde la posición para disciplinarlo. Si uno está enfadado no debe tocar a sus hijos; debe dejarlos y arrodillarse a orar. Entonces, cuando uno mismo reciba el tierno cuidado del Señor, puede regresar a sus hijos para cuidarlos a ellos. Necesitamos cuidarlos con ternura. Cuando un padre se enoja con su hijo y lo castiga, éste puede hasta huir del hogar. En dado caso, el padre tiene que buscarlo y traerlo de regreso al hogar. Muchos hijos después de que los han provocado, se van de la casa y no quieren regresar. Finalmente, los padres tienen que agachar la cabeza, someterse a ellos y rogarles que regresen al hogar, y en ocasiones tienen que ganarlos indirectamente por medio de un hermano mayor o un primo u otro pariente.

Lo primero que nos dice Lucas 15 es que el buen pastor buscó la oveja perdida. Segundo, que la mujer que representa al Espíritu Santo, prendió la lámpara y buscó en toda la casa a fin de hallar la moneda perdida. Y tercero, que un padre perdió un hijo, el cual regresó después de un tiempo. Este había preparado un discurso para disculparse ante el padre, pero el padre ya estaba listo para recibirlo. No fue el hijo el que vio primero al padre, sino el padre el que vio al hijo y corrió a él. El maestro de los Hermanos de Inglaterra, con quien aprendí de este capítulo, me dijo que en toda la Biblia éste es el único sitio en el que se afirma que Dios corrió. Dios corrió una sola vez, y fue cuando recibió al hijo pródigo. Cuando el hermano Nee compartió acerca del padre amoroso que esperaba el regreso de su hijo, contó la historia de un muchacho malcriado que se escapó después de haber sido castigado por su padre. El padre se sentaba en su sala todas las noches, y por muchos días esperó el regreso de su hijo. Una noche el hijo regresó y se asombró al entrar y ver a su padre sentado allí. El padre le dijo: "Hijo, desde que te fuiste he estado sentado aquí todas las noches esperándote y anhelando verte de nuevo". Así es el corazón de un padre y así deben ser las casas de hermanos solteros y de hermanas solteras; deben estar llenas de amor y de expectativa.

Debemos ganar a la gente con un espíritu adecuado

En el salón número tres de la iglesia en Taipéi, en cierta ocasión tuvimos una reunión con todos los padres de los que vivían en las casas de los hermanos y de las hermanas. Los hermanos les mostraron a los padres la sala de la casa de sus hijos, sus dormitorios, sus camas, y muchos padres fueron animados por esto y les dijeron a otros padres que enviaran a sus hijos a universidades que estuvieran cerca de estas casas. Inclusive, algunos de los padres incrédulos fueron salvos debido a esta demostración. Si tenemos este espíritu, el número de casas que tenemos ahora no será suficiente. Cuantas más casas tengamos, mejor. Esta es una manera de llevar fruto. Los hermanos de Taipéi tienen la seguridad de que así pueden ganar fruto.

Cuando las universidades comienzan las clases, los hermanos y hermanas ponen mesas de información a fin de recoger los nombres de los que comienzan el primer año. Entonces los hermanos y hermanas van a visitarlos y los cuidan. En los Estados Unidos los mormones les enseñan a los jóvenes a hablar bien en mandarín y los envían a los aeropuertos bien vestidos. Ellos se paran en la puerta y al ver llegar a los jóvenes, los saludan en chino y les preguntan si van a ir a la universidad en esa ciudad. Les piden su dirección y los llevan a su casa. De esta manera ellos ganan a la gente.

Debemos estudiar y agrupar a los jóvenes

Debemos tener una visión clara de la manera en que vivimos en las casas de los hermanos y de las hermanas. En ellas tenemos que guardar el principio de ser amorosos. Estamos tratando de ganar a otros, pues debemos llevar fruto. Por lo tanto, no debemos imponerles normas a los hermanos ni a las hermanas. Debemos estudiar

qué camino hemos de tomar en los hogares. En la educación, por lo general, hay cinco niveles: jardín de la infancia, escuela elemental o primaria, secundaria, universidad y especializaciones. Debemos tratar a estas cinco clases de estudiantes de manera distinta. Lo que les decimos a los estudiantes de secundaria, no es lo mismo que debemos enseñar a los del jardín infantil. Si lo hacemos, los confundiremos. De la misma manera, lo que practicamos con los del jardín de la infancia, no lo debemos hacer con los de la escuela primaria. Tenemos que adaptar nuestros métodos o los malograremos.

A ningún niño de menos de seis años de edad le gusta jugar solamente con adultos. Ellos prefieren jugar con otros niños de su edad. Aun los que sirven en las universidades no deben ser de mucha edad. Si son mayores, nadie vendrá a ellos, y los estudiantes los evitarán. Un joven se sentiría intimidado o incómodo con los adultos, pero se sentirá bien con alguien de su edad. Esto nos muestra que no podemos tener las mismas normas para todos indiscriminadamente. Debemos agrupar a las personas según su nivel. Debemos tener casas para albergar a los estudiantes del primer año universitario, y gradualmente pasarlos de nivel, hasta el cuarto año. Los que han estado con nosotros por varios años ya han crecido en el Señor y pueden vivir corporativamente. A fin de evitar que alguien se sienta superior o inferior, debemos agruparlos sabiamente. Cuando los padres crían a sus hijos, lo hacen en cierta forma con cada uno. Abrir un jardín infantil no es fácil, pues el gobierno de este país tiene muchas normas para tal institución. Por ejemplo, en un jardín de la infancia deben proteger la salud de los niños y evitar contagio de enfermedades. Nosotros no debemos tomar el camino fácil. No podemos evitar que los jóvenes se sientan superiores, como sucede con los de la secundaria con respecto a los de primaria. Por eso, necesitamos espiritualidad. Tenemos que enseñarles a negarse a su yo, entre muchas otras cosas, lo cual no es fácil y requiere mucha labor. Les pido a los hermanos y a los hermanas encargados de estas casas que examinen el camino que toman. No podemos hacer las cosas de una manera simple. Los pedagogos conocen la psicología de los estudiantes y están conscientes de la diferencia entre el jardín infantil, la escuela elemental, la secundaria, la universidad y los estudios especializados. Debemos ser sabios en estos asuntos.

NECESITAMOS TENER MAS ADIESTRAMIENTO Y APRENDIZAJE

Espero pasar más tiempo con los ancianos para adiestrarlos en su función como tales. Cada año yo llevo a cabo dos entrenamientos, aunque anteriormente tenía que escribir treinta mensajes para treinta reuniones. También viajaba mucho al exterior, por lo cual me enfermé recientemente. Así que, desde que llegué a este país, no he tenido mucho tiempo para sentarme a compartir con los ancianos de esta forma. Los ancianos de los Estados Unidos están explorando para hallar la forma de ejercer su función de la mejor manera posible, pero no saben qué hacer. Puesto que nadie nace sabiendo, necesitamos estudiar, practicar y ser educados. Aun el entrenamiento de dos años hace

una gran diferencia, pero muchos de los ancianos no han sido entrenados. Compartí al respecto en el libro *The Elders Management of the Church* [La administración de la iglesia llevada a cabo por los ancianos], pero no tuve tiempo de desarrollar todos estos temas. Ahora me pregunto si el título de dicho libro fue el indicado. El uso de la palabra “administración” se debió a mi falta de tiempo para adentrarme en el tema. ¿Qué quiere decir la administración llevada a cabo por los ancianos? La iglesia no es un banco, ni una corporación que necesita un administrador. Por razones prácticas tenemos un administrador en la oficina de Living Stream Ministry, pero no hay rango allí.

Necesitamos compartir mucho a fin de impartir este conocimiento. Es muy provechoso que los hermanos de una parte del país vayan a otra de visita, no para enseñar ni aprender, sino para observar. De la misma manera, ayuda mucho viajar a otro país, y permanecer allí una temporada, pues así podemos aprender mucho. He viajado por todo el mundo y he aprendido mucho. Aprendí algo de los japoneses, y algo más de los coreanos. No debemos quedarnos en nuestro propio país; debemos salir y aprender.

***DEBEMOS PASTOREAR,
ESPECIALMENTE CUIDANDO CON TERNURA***

Yo creo que para las casas de los hermanos y de las hermanas, para los grupos vitales, para la iglesia y para los ancianos, el pastoreo es el factor que lo determina todo. Pese a esto, en las enseñanzas dadas en el pueblo cristiano casi nadie da énfasis a esto. El Señor nos pastorea y nos cuida no sólo exteriormente, sino también en nuestras almas (1 P. 2:25). Ya dijimos esto en el *Estudio de cristalización del evangelio de Juan*.

En la actualidad es muy difícil enseñar, pues aun los catedráticos tienen que estudiar para educar a los estudiantes. Si ellos no los “pastorean” pueden tener problemas serios. El primer aspecto del pastoreo es el cuidar con ternura. Efesios 5 nos dice que el Señor cuida con ternura a la iglesia, Su Cuerpo, y la pastorea. Nutrir solamente, sin este cuidado, no produce resultados. Hoy en día me conduzco y tomo decisiones de un modo completamente diferente al de hace treinta años. En estos treinta años he aprendido mucho, aun en las cosas relacionadas con mis hijos. Tocamos la sociedad y nos relacionamos con seres vivientes. Esto no es simple; por eso debemos aprender.

Tal vez hagamos la obra del ministerio, pero la manera en la que nos conducimos y nos comportamos no encaja, y mata nuestro ministerio. Hace poco un estudiante universitario agredió a tres de sus profesores porque no pasó el curso. No podemos negar que estos profesores fueron responsables por este acto, al menos en parte. Si ellos le hubieran hablado prudentemente al estudiante, no lo habrían hecho enojar hasta ese grado. Los catedráticos trataron de ayudar al estudiante, pero el resultado no fue lo que esperaban. Ahora muchos profesores que oyeron de esta tragedia, serán mucho más cuidadosos al tratar a los estudiantes. En principio, sucede lo mismo con nosotros. El resultado de nuestro trabajo depende de la manera en que nos comportemos. Nos ocupamos de las casas de los hermanos y las casas de las hermanas,

pero, ¿de qué manera nos conducimos? Cuando cuidamos a nuestros hijos estando irritados, provocaremos su enojo. No debemos hacer eso. Efesios es un libro muy elevado, pero desciende a nuestro nivel cuando nos dice: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestra indignación” (4:26). Si nosotros hubiésemos escrito Efesios, no habríamos añadido este versículo; sólo hablaríamos de las cumbres de los primeros tres capítulos y medio de este libro. Pero Pablo descendió de allí en la mitad del capítulo cuatro, y en los capítulos cinco y seis. Estas porciones tienen mucho significado. También Jacobo [o Santiago] dice: “Porque la ira del hombre no cumple la justicia de Dios” (Jac. 1:20).

Los capítulos 10 y 21 de Juan hablan del pastoreo. El capítulo diez afirma que el Señor viene como el Pastor. El es el Pastor y la Puerta para entrar [al redil] y salir a los pastos. En 10:10 dice: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, y en el versículo 11 leemos: “Yo soy el buen Pastor”. También dice que El pone Su vida humana por causa del pastoreo. Para dar vida se requiere el pastoreo. Sin éste es difícil que la vida divina opere en nosotros. El capítulo veintiuno es un apéndice muy importante sobre el pastoreo. El evangelio de Juan trata de la vida divina, la cual depende del pastoreo. En la vida cotidiana, la vida familiar y la vida conyugal, es necesario el pastoreo, y éste a su vez requiere el cuidado tierno. Los cónyuges deben cuidarse con ternura constantemente. De lo contrario, tendrán problemas. Los padres deben pastorear a sus hijos. Si practicáramos el pastoreo en todas partes, toda la sociedad sería perfecta. Los malentendidos y las contrariedades provienen principalmente de la carencia de pastoreo. Nosotros los colaboradores debemos aprender a cuidar a la gente con ternura.

CAPITULO DOS

EL PASTOREO SEGUN EL CORAZON DE DIOS

Lectura bíblica: Jn. 3:16; 1 Ti. 1:15; 1 Jn. 4:10; Mt. 9:10-13; Lc. 7:34-50; 15:1-24; Jac. (Snt.) 5:19-20, Pr. 10:12; Gá. 6:1-2

En este mensaje hablaremos de pastorear a la gente según el corazón del Señor, aprendiendo de Él. Pastorear para nosotros no es solamente una enseñanza, una instrucción o una repreensión.

EL AMOR CUBRE TODA TRANSGRESION

La manera en que algunos se expresan al hablar de la vida corporativa no me parece acertada. Proverbios 10:12 dice: “El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas”. Si nosotros odiamos a otros, terminaremos en contiendas, pero el amor no sólo cubre un pecado o algunos, sino todos los pecados. Jacobo [o Santiago] termina sus escritos diciendo: “Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte el alma de éste, y cubrirá multitud de pecados” (5:19-20). ¿Hemos de aborrecer a uno que no esté en el nivel adecuado, que se ha extraviado de la verdad, o debemos amarlo? Tal vez no amemos a aquellos que no pueden vivir corporativamente. También es posible que amemos sólo a los que se conducen apropiadamente en nuestras casas. Esto no concuerda con el Espíritu del Señor como se revela en la Biblia. Si un hermano se porta bien, no necesita mucho de nuestro amor, porque ya ha recibido suficiente amor. Casi todo el mundo ama a las personas buenas, pero ¿qué pasa con los que se han extraviado de la verdad? Si un hermano está en esa condición y va al cine o se reúne en una denominación, tal vez nuestro pequeño grupo crea que no lo necesitamos y no lo aceptamos porque no es apto. Eso no es amor sino odio. El amor cubre multitud de pecados. Aun si sabemos que va al cine, no debemos divulgarlo, pues así cubrimos al hermano. No debemos ponerlo al desnudo. Hablar con otros de sus debilidades es no amarlo. El odio suscita la contienda, pero el amor cubre todos los pecados. Más bien, deberíamos ser como los hijos de Noé que cubrieron la desnudez de su padre embriagado. No debemos poner a otros en evidencia. Cubrirlos nos trae bendición, pero descubrirlos nos trae maldición. Este no es un asunto insignificante. Los que descubren las faltas de otros acarrear maldición, pero los que cubren los pecados y los defectos de otros, disfrutan, ganan y reciben bendición. En Jacobo 5:20 la expresión “cubren multitud de pecados”, citada del Antiguo Testamento, se usa para mostrar que restaurar al hermano y sacarlo del error es cubrir sus pecados de tal modo que no sea condenado. *Cubrir... pecados* aquí equivale a *pecados... perdonados* en el verso 15, como también en el Salmo 32:1, que dice: “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado”, lo cual también vemos en el Salmo 85:2.

***DIOS AMA AL MUNDO Y HACE
QUE LOS PECADORES TENGAN VIDA ETERNA,
Y SEAN LA NUEVA JERUSALEN***

Al leer los versículos anteriores, podemos ver el corazón de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree no perezca, mas tenga vida eterna”. El corazón de nuestro Dios no sólo ama a los justos, sino también a los pecadores, incluso al mundo, que es peor que los pecadores. El *mundo* denota lo pecaminoso, el hombre caído. La totalidad y la consumación del linaje humano caído llegó a ser el mundo; mientras que el linaje divino, el nuevo linaje, será la Nueva Jerusalén, la cual es la totalidad y la consumación de la vida eterna. A los traductores les es difícil traducir el versículo 16. La versión más reconocida de la Biblia en chino tradujo: “Dios amó a la gente de la tierra”. Sin embargo, ésta no es una interpretación correcta. El mundo se refiere al linaje caído, como lo vemos en la palabra *carne*, en Génesis 6:3: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne”. Debido a que toda la gente de esta tierra llegó a ser carne, Dios decidió, temporalmente, olvidarse del mundo al que amaba. Dios amó al linaje humano caído, el cual se corrompió hasta el punto de ser uno con Satanás. *El mundo* indica que el hombre llegó a ser uno con Satanás, llegó a ser el cosmos de Satanás, el sistema satánico que organiza a la gente. De esta manera, *el mundo* es peor que los *pecadores* porque nos muestra que el hombre está incorporado a Satanás. *El mundo*, que significa el linaje humano en Juan 3:16, es un término muy malo. Dios amó tanto al mundo, a los pecadores en su peor condición, que dio a Su Hijo unigénito, no para que ellos vayan al cielo, sino para que todo el que cree en El no perezca más tenga vida eterna.

Juan 3:16 es un versículo nuevo para nosotros. Generalmente interpretamos este versículo dando a entender que si creemos en el Señor Jesús como el Hijo que Dios dio, tendremos la vida divina. Lo cual es correcto, y no hay nada erróneo en ello, sin embargo, la meta de tener la vida divina es la Nueva Jerusalén. Dios amó al linaje humano, al hombre en su peor condición, con la intención de que el hombre pueda participar en la Nueva Jerusalén. La vida eterna aquí es la misma que se menciona en 4:14, donde dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Tener la vida eterna significa estar unido a la Nueva Jerusalén y participar de ella. La pancarta del *Estudio de cristalización del evangelio de Juan* dice: El Dios Triuno pasó por todo el proceso; el Cristo todo inclusivo se encarnó, murió y resucitó, y el Espíritu vivificante fue consumado para morar en nosotros. Todos ellos tienen como meta eterna la Nueva Jerusalén. Cuando escribí esta expresión, sabía que muy pocos entenderían por qué la usé en el estudio de cristalización de Juan; ésta es la conclusión a la que llegué al estudiar dicho evangelio. Llegué a la conclusión cabal e intrínseca de que este evangelio, especialmente los primeros cuatro capítulos, es el relato del fluir de Dios en Sus tres etapas: Dios El Padre es la fuente; el Hijo es el manantial; y el Espíritu es el río que fluye. Además, ellos tienen como meta eterna la

Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén no es mencionada explícitamente en Juan, pero está implícita en la frase *la vida eterna* mencionada en 4:14. *La vida eterna* es la totalidad de la vida divina. El hombre es la expresión completa de la vida humana; cada uno de nosotros es la expresión cabal de la vida humana. La vida divina tiene una sola expresión completa en todo el universo, y ésta es la Nueva Jerusalén.

La Biblia nos enseña que la vida eterna es Dios mismo. En el principio tenemos a Dios como vida eterna, y Su consumación es la Nueva Jerusalén. La Biblia llega a su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es el mismo Dios que estaba en el principio. ¿Cómo llega El a ser la Nueva Jerusalén? Por medio de Su fluir. La Biblia tiene dos extremos: Génesis 1—2 y Apocalipsis 21—22. Al comienzo de la Biblia está Dios, y al final está la Nueva Jerusalén; pero en medio tenemos cientos de páginas que hablan de todo lo relacionado con la vida eterna, incluyendo a los creyentes, la regeneración, la transformación, la conformación y la glorificación. Esta es la perspectiva correcta de la Biblia. Todas las actividades de la vida eterna tienen como objetivo la Nueva Jerusalén. Esto es lo que significa *para vida eterna* en Juan 4:14. La palabra griega aquí traducida *para* también se usa en 1 Corintios 12:13 como en, donde dice que en un Espíritu los gentiles y los judíos fueron bautizados *en un Cuerpo*. *En un Cuerpo* no significa solamente entrar al Cuerpo, sino llegar a ser el Cuerpo. De la misma manera *para vida eterna* no es simplemente entrar en la Nueva Jerusalén como vida eterna, sino para *llegar a ser* la Nueva Jerusalén como vida eterna. Usted y yo llegaremos a ser la Nueva Jerusalén que ha de venir. Somos la Nueva Jerusalén. Esta también es parte de la obra de consumación que es el fluir de la vida divina. Esto es muy profundo.

EL SEÑOR NO VINO A LLAMAR A JUSTOS SINO A PECADORES

En 1 Timoteo 1:15 dice: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”. Cristo Jesús vino al mundo, el cual ya vimos que no es positivo. El entró en el mundo, en el linaje humano, para salvar a los pecadores. Pablo, como Saulo de Tarso, fue el peor pecador. Si Cristo hubiese venido sólo a salvar a los hombres dignos, a los justos, Pablo habría quedado descartado y no habría podido participar en la salvación. Cristo, al venir a salvar a los pecadores, los tomó como objeto de Su salvación. En Su corazón tiene el deseo de salvarnos a nosotros, los pecadores del mundo.

En 1 Juan 4:10 dice “En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. Tal vez nunca nos haya impresionado el significado intrínseco de versículos como éste. Por ejemplo, al decir Dios es amor; no es que nosotros amemos a Dios, sino que El nos amó a nosotros. Nunca nos importó Dios y lo abandonamos. *Nosotros*, en este versículo se refiere al mundo. Dios no sólo amó al mundo, sino que también nos

amó a nosotros. Además, su amor se muestra en que envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Mateo 9:10-13 dice: “Y aconteció que estando El reclinado a la mesa en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores, que habían venido, se reclinaron a la mesa con Jesús y Sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a Sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con recaudadores de impuestos y pecadores? Mas El, al oír esto, dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id pues, y aprendan lo que significa: ‘Misericordia quiero, y no sacrificio’. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. La casa mencionada aquí no es una casa donde vivían corporativamente, sino la de pecadores y recaudadores de impuestos. Sin embargo, Jesús, el Dios-hombre, comía con ellos reclinado a la mesa. El disfrutó ese rato con todos los pecadores, los recaudadores de impuestos, y los antiguos “bandidos”. Esto ofendió a los fariseos, a quienes se les puede comparar aquí con algunos que establecen normas en las casas donde se vive corporativamente. Los fariseos de las casas de hermanos vinieron y le preguntaron a Jesús por qué comía con los “bandidos” y los “asaltantes”. El Señor respondió que los que están sanos no tienen necesidad de médico. Si tienen suficiente salud para vivir corporativamente siguiendo las normas, entonces no necesitan un grupo vital en donde recibir “tratamiento”. Un hombre fuerte y saludable no necesita ir a la clínica. Jesús, el Hijo de Dios, no vino a los fuertes, pues éstos no lo necesitaban; vino a los enfermos. Los grupos vitales no se forman para ayudar a los fuertes, sanos y capaces de vivir corporativamente, sino para los que regresan a la casa de los hermanos después de la medianoche. Dios desea misericordia, no sacrificio. A Él no le agrada que sacrifiquemos muchas cosas, sin tener misericordia. En 1 Corintios 13:3 dice: “Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a otros, y si entregase mi cuerpo para gloriarme, y no tengo amor, nada me aprovecha”. Darlo todo a otros sin amor, no vale nada. La misericordia nos conduce al amor. Amar a los pobres requiere que nosotros tengamos misericordia de ellos. El Señor no vino a llamar a justos, sino a pecadores. Así es Su corazón.

UN ESPIRITU QUE NOS LLEVE A LOS PECADORES Y BANDIDOS

En Lucas 7:34-50 también se habla de que el Señor Jesús estaba con pecadores y recaudadores de impuestos. El versículo 34 dice: “Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores”. Si vemos a un hombre bebiendo cerveza, ciertamente nos alejaremos de él. Preferimos visitar a un santo que se conduce rectamente en una casa de hermanos o hermanas. Ahora esta clase de espíritu se está esparciendo por todo el mundo en el Recobro del Señor. Amamos a aquellos que se conducen rectamente en la vida corporativa, pero no a los que van al cine o toman cerveza. Tal vez sólo los critiquemos. Este espíritu predomina en todas las iglesias. Algunos pueden atacarme diciendo: “¿No nos enseñó usted que no debemos tomar cerveza? Sí, yo les

enseñé eso, pero ése no es el único lado de la moneda. Sin duda, en la Nueva Jerusalén nadie beberá cerveza. En ese tiempo los borrachos estarán en el lago de fuego. Pero hoy Cristo es la escalera celestial. No es una escalera tendida en el piso, sino una escalera erguida. Antes estábamos en el “infierno”. Cuando yo tenía menos de veinte años, jugaba *mah-jong* [N. del T. un juego de dados popular en China] a escondidas de mi madre, pues a todos los chinos nos gusta jugarlo. Pero un día la escalera celestial se me apareció, y subí por ella. Dejé la mesa de dados y subí a la Nueva Jerusalén.

No puedo olvidar a cierto pastor que, aunque yo jugaba a los dados, venía cada semana a mi casa. Mi hermana mayor estaba estudiando en un distinguido seminario para mujeres. Ella amaba al Señor, y sabía que yo todavía no había sido ganado por el Señor, así que ella me encomendó a este pastor, por lo cual él venía a visitarme cada semana. Esto lo hizo por unos tres o cuatro meses; sin embargo, no me hablaba mucho. Hasta que en cierta ocasión, en el mes de diciembre, me dijo: “Señor Lee, usted estará muy ocupado hasta fin de año debido a que en su negocio está muy activo; así que, no vendré la semana siguiente. Esperaré hasta que las festividades de año nuevo hayan concluido”. Efectivamente, no vino esa semana; sin embargo para mi sorpresa, la escalera celestial vino a mí. Para todos los chinos, el segundo día del año nuevo en China es un día de desenfreno, juegos de azar y de diversión. Ese día, me levanté y me puse la mejor ropa que tenía. Después del desayuno, mi madre me preguntó: “¿Qué vas a hacer hoy?” No sabía qué responder y, sin pensarlo, dije: “Voy a la iglesia del pastor Yu”. Ella se alegró mucho. Entonces fui a esa denominación. Aquella fue la primera vez que subí la escalera celestial. Cristo fue a una casa llena de pecadores y publicanos. Los grupos vitales, los colaboradores y los ancianos deben tener ese mismo espíritu e ir a las peores casas para ganar a las personas y conducirlos a Cristo, la escalera celestial, para que asciendan por El.

***TENER EL CORAZON DE NUESTRO PADRE DIOS,
QUE NOS AMA Y NOS PERDONA,
Y EL ESPIRITU DE NUESTRO SALVADOR CRISTO,
QUE NOS PASTOREA Y NOS BUSCA***

Me gusta Lucas 15:1, donde dice: “Se acercaban a Jesús todos los recaudadores de impuestos y pecadores para oírle”. Los hombres rectos y justos no se asociaban con El, pero los recaudadores de impuestos y los pecadores sí. Por eso, los fariseos murmuraron y se quejaron de nuevo. Entonces el Señor les dijo tres parábolas. La primera trata de un pastor que busca una oveja que se le perdió. De cien ovejas, se le perdió una; así que va a buscarla. ¿Por qué fue el Señor a una casa llena de hombres pecadores y deshonestos? Porque entre ellos había una oveja que le pertenecía y había ido a buscarla. La segunda parábola trata de la mujer que enciende una lámpara y barre la casa para buscar una moneda que perdió. La tercera parábola es la narración del hijo prodigo. Cuando el hijo prodigo regresa, en el camino prepara lo que le va a decir a su padre. Preparó las siguientes palabras: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Yo no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de los jornaleros”

(vs. 18-19). Mientras caminaba y ensayaba estas palabras, el Padre lo vio. El versículo 20 dice: “Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente”. El hecho de que el padre le viera de lejos no fue una coincidencia. Desde que el hijo se fue de la casa, el padre debe de haber salido a mirar y esperar su regreso todos los días. No sabemos cuántos días salió a esperar. Cuando el padre lo vio, corrió a él. Esto muestra cómo es el corazón del Padre. El padre interrumpió las palabras que el hijo traía preparadas y les dijo a los sirvientes que trajeran el mejor vestido, un anillo, las sandalias y qué mataran el becerro gordo. Un maestro de la Asamblea de los Hermanos me dijo que en toda la Biblia sólo una vez dice que Dios corrió, y fue en este caso, cuando el padre ve regresar al hijo pródigo. El corrió, y no pudo esperar. Así es el corazón del Padre. En la primera parábola, el pastor es el Hijo; en la segunda, la mujer es el Espíritu, y en esta última tenemos al Padre.

Les digo con toda franqueza que nosotros perdimos este espíritu entre los colaboradores, los ancianos y en los grupos vitales. No tenemos el espíritu compasivo que ame al mundo, a las peores personas. Clasificamos a la gente, y escogemos a los buenos. A lo largo de los años he visto a muchas personas buenas, pero muy pocas de ellas permanecieron en el recobro del Señor. Sin embargo, muchos de los que consideramos malos sí permanecen. Al principio yo también clasificaba a las personas y catalogaba a algunas como malas, pero hoy día muchas de ellas aún están aquí. Si la elección dependiera de nuestros conceptos, ¿dónde estaría la elección de Dios?

La elección depende de Dios, quien escogió a los Suyos antes de la fundación del mundo. La Biblia dice que Dios aborreció a Esaú y amó a Jacob. Si fuera decisión nuestra, no hubiésemos escogido a Jacob, ya que era un hombre indeseable. Nosotros habríamos escogido a Esaú, el hombre recto. Aún en el vientre de la madre, Jacob peleaba, y cuando él nació, se asió del talón de su hermano. Con el tiempo, sus acciones condujeron a Esaú a querer matarlo. Rebeca, su madre, se enteró de esto y envió a Jacob lejos, a la casa de su tío, pero cuando él fue allá, hizo lo mismo; engañó a su tío y obtuvo allí cuatro esposas. Vivió como un bandido. Ninguno de nosotros lo hubiese escogido. Pero la decisión depende de la elección eterna de Dios.

No debemos juzgar a las personas. ¿Quién puede predecir lo que ellas serán? Cuando yo jugaba a los dados a los 18 o 19 años la edad, ¿quién habría pensado que este jugador de dados se sentaría en Estados Unidos muchos años después y predicaría del Señor? ¿Quién me trajo aquí? Cristo, la escalera celestial. El me llevó arriba, a Dios en los cielos, y me trajo a la tierra consigo mismo. La escalera celestial tiene muchos peldaños y Dios no me hizo subir en un solo año, sino en muchos años. Cuando llegué a la cumbre, conocí a Dios, y El me equipó y me envió de regreso abajo. Fui primero a Taiwán, luego a las islas asiáticas del sur, y después vine a este país. Ahora estoy aquí. El pastor en mi pueblo no pensó: “Sé que este hombre es un jugador de dados; no me cae bien, y no quiero esta clase de miembro en mi iglesia”. Por el contrario, me visitó, y

un día misteriosamente el Espíritu que busca como la mujer mencionada en Lucas 15, me halló.

¿Por qué le dedico tanto tiempo a este asunto? Porque quiero pastorearlos y hacerlos discípulos basándome en la Biblia para que comprendan esto y cambien sus conceptos. El concepto del Dios-hombre es que Cristo vino a salvar pecadores, especialmente a los peores. El salvó a los “bandidos”, incluso al líder de ellos, Saulo de Tarso. Pablo dijo: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Ti. 1:15). Pablo podía decir esto porque él había sido el peor pecador, ya que se oponía a Cristo. El se rebeló contra Cristo, pero mientras lo hacía, Cristo lo derribó, lo llamó y lo salvó. Jesús mismo dijo: “Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt. 9:12-13). Es por esto que El estuvo entre los pecadores y los delincuentes, comiendo y disfrutando con ellos reclinado a la mesa. Si nosotros perdemos este espíritu, aunque seamos ancianos, colaboradores o servidores, estamos acabados. A esto se debe principalmente que seamos tan estériles y que no hayamos llevado fruto en muchos años. Recientemente un hermano fue a cuidar a una pareja, pero sin este espíritu. El los visitó diez veces cuando mucho y se desanimó. Ya que la pareja no tenía deseo de ver a este hermano, él dijo que era inútil seguir visitándolos. Cuando el pastor Yu me visitaba, a mí no me interesaba lo que él me decía, sin embargo, él siguió viniendo por tres o cuatro meses todas las semanas. Necesitamos esta misma actitud. Debemos cambiar nuestros conceptos. Tenemos muchos pensamientos naturales. Es por eso que necesitamos ser discipulados, pues así tendremos los conceptos divinos, lo que hay en el corazón del Padre y en el corazón del Señor Jesús, quien vino a salvar a los pecadores. No diga que su grupo vital sólo ayuda a los que viven corporativamente, no catalogue a las personas. Nos gusta poner etiquetas a las personas y decimos que los colaboradores pertenecen a la primera categoría, y que los demás están en un nivel inferior. Esto es absolutamente errado. No hay rango entre nosotros. Todos somos personas carnales y del mundo. Hasta el presente soy muy cauteloso no sea que actúe en la carne. Si no fuera cauteloso, todavía viviría por mi vida vieja. Cuando le hablo a mi esposa, debo ser cauteloso; de no ser así, le hablaría en la vida natural y luego tendría que confesar: “Señor, en la manera de hablarle a mi esposa no estuve conformado a Tu muerte. No lo hice en Tu resurrección”. ¿Queridos santos, es esto solamente enseñanzas para nosotros? En 2 Timoteo 4:22 se hace una última recomendación en el tema de la manera de vencer la degradación de la iglesia: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros”. Esto se refiere al Señor Jesús, quien como Espíritu vivificante mora en nuestro espíritu y es la gracia permanente. El permanece siempre en nuestro espíritu como la gracia que disfrutamos. Sin embargo, me he examinado a mí mismo, diciendo: “¿Vivo yo esta vida? ¿Disfruto yo al Señor Jesús cada día y cada mañana como el Espíritu que mora en mi espíritu y como la gracia?” Tengo que reconocer que no. El Señor sabe que cada mañana oro: “Señor, gracias por darme otro día en esta tierra. Quiero vivirte a Ti y vivir, caminar, trabajar y conducirme contigo”. Hago esta oración todas las mañanas,

pero ¿vivo con el Señor durante el día? ¿Le hablo a la gente con el Señor; laboro con El o me conduzco con Él? En una reunión tal vez le hable al Señor, pero luego al regresar a casa puedo ser otra persona. Tal vez sea reprendido cuando examino si vivo o actúo con el Señor. Esto muestra que estamos muy lejos. Por lo tanto, no debemos clasificar a la gente. No debemos decir que nosotros vivimos al Señor, caminamos y trabajamos con El. No existe esa clase de personas. Algunos pueden afirmar que ellos pueden vivir con otros corporativamente, pero en la práctica no es así. ¿Cómo, entonces, nos atrevemos a clasificar a los demás? Esta clasificación es ofensiva e indica que no tenemos un espíritu apto para cuidar a los débiles, a aquellos que consideramos inferiores a nosotros. Esto también demuestra que no los queremos. La gente frecuentemente me ha dicho que soy un apóstol; pero yo nunca he declarado ser tal. Ni siquiera me considero apto para ser un pastor. Soy igual que los demás santos. Si condenamos a alguno, perdemos la posición para cuidarlo, pues censurarlo no ayuda en nada. ¿Quién en el género humano es digno de ser amado? A los ojos de Dios, nadie es objeto de amor; aún así, Dios nos ama; El ama al mundo. Preferiría no hablarles de esto, pero debo hacerlo porque los amo y deseo pastorearlos.

Después de leer todos estos pasajes de la Palabra, vemos que estamos en un ámbito diferente. Decimos que estamos en la esfera divina y mística, pero en realidad no lo estamos. Nos hallamos en la esfera natural; todavía actuamos en un nivel muy natural. Aunque declaremos que vivimos corporativamente, todavía estamos en la carne, en el viejo hombre. No hemos pasado por la cruz ni hemos sido conformados a la muerte de Cristo. Una cosa es conocer estos temas bíblicos, pero es muy distinto vivirlos. Decir que vivimos para magnificar al Señor por el abundante suministro del Espíritu de Jesucristo está bien, pero ¿tenemos la realidad y la práctica de tal vida? Tenemos que admitir que todos estamos en el mismo nivel, con sólo pequeñas diferencias en grado, no importa cuán superior uno parezca frente a otro. Necesitamos comprender esto; entonces no hablaremos tanto. No debemos hablar de otros, pues somos iguales a ellos. Si nos molesta que critiquen, nuestro espíritu nos dirá que nosotros también criticamos, y no nos atreveremos a hablar así. Somos iguales a los demás. Uno puede criticar diez por ciento, mientras que otro critica el quince. Somos lo mismo; pues todos criticamos.

Algunos dicen que cierto hermano no debe ser anciano. Entonces ¿quién debe serlo? Nadie es apto para esa tarea. Debemos humillarnos, ya que el orgullo es el peor enemigo de Dios. El resiste a los soberbios, y a los humildes da gracia (Jac. 4:6; 1 P. 5:5). Si criticamos, perdemos la gracia y en vez de disfrutarla, Dios nos resiste. Todos debemos aprender a pastorear. Esto no significa que porque yo los pastoreo, no necesito ser pastoreado. Yo necesito que ustedes me pastoreen. Todos tenemos defectos y faltas, cada uno los tiene. Por lo tanto, tenemos que humillarnos y buscar la gracia de Dios. Esto fortalece nuestro espíritu para que visitemos a la gente y la cuidemos, sin importar si ellos son buenos o malos. Independientemente de lo que sean, debemos ir a visitarlos y persistir. Según las estadísticas de los testigos de

Jehová, ellos tocan seis mil puertas para ganar una persona. Se les exige que hagan esto, pero nosotros no lo imponemos. No tenemos una ley que nos obligue a salir. Sin embargo, estoy tratando de hacer lo posible por ayudar a las iglesias a edificar los grupos vitales, con un espíritu de pastoreo lleno de amor y preocupación para con otros.

Necesitamos tener esta clase de amor e ir a los hermanos que se han enfriado y que piensan que la iglesia los juzga, y hacerles ver que la iglesia no censura a nadie. Al contrario, ella quiere ver que todos regresen. Si todos ellos regresaran, lloraría de agradecimiento ante el Señor. El Señor me es testigo de que yo no juzgo a nadie. No estamos calificados para condenar a nadie. Sin la misericordia del Señor, estaríamos en la misma posición que los santos que no han vuelto. Por lo tanto, debemos amarlos. Todo depende del amor. El rey Salomón dijo: “Pero el amor cubrirá todas las faltas” (Pr. 10:12). Amamos a las personas, a los opositores y a los más rebeldes. Lo digo de corazón. Los amamos; no los aborrecemos. ¿Quién soy yo? No tengo derecho a condenar ni a odiar. ¿Soy acaso perfecto? Aun el profeta Isaías, cuando vio al Señor, dijo: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos...” (Is. 6:5). ¿Quién está limpio? Si criticamos a los demás y decimos algo malo de ellos, no estamos limpios.

ESTAMOS BAJO EL DISCIPULADO DEL SEÑOR Y NO CONFIAMOS EN NOSOTROS MISMOS

Recientemente hablé de hacer discípulos. Dios quiere que seamos Dios-hombres que estén en la cumbre de la escalera celestial; sin embargo, aun no estamos ni en el primer peldaño. Vivimos mucho en la esfera natural. No obstante, necesitamos ser discipulados para ver cómo el Señor expresó la vida divina al poner a un lado Su vida natural. Expresar la vida divina y despojarse de la vida natural son acciones divinas y místicas.

Con frecuencia los colaboradores y ancianos vienen a mí y me dicen que no pueden tolerar a cierta persona. Nunca les digo qué hacer o cómo tratar a esa persona. Simplemente les digo que no hagan nada. Su condición indica que ellos necesitan ser más conformados a la muerte de Cristo. Algunas veces la gente viene a mí con lágrimas, pero les digo que sus lágrimas no tienen mucho valor. Ellos deben volverse a su lugar y ser más conformados a la muerte de Cristo para expresar la vida divina y negarse a sí mismos. Hoy en día yo estoy más conformado a la muerte de Cristo que en los sesenta años anteriores, pero no me he conformado perfectamente a Su muerte; esta conformación todavía se está llevando a cabo, y aún estoy bajo el discipulado del Señor. Hasta cierto punto aún no soy un Dios-hombre. Frecuentemente durante el día oro al Señor así: “En ciertos asuntos, no me he negado a mí mismo. Mi yo está aún aquí, estoy muy encerrado en mí mismo”. Más de una vez al día hago esta oración. El Señor me está discipulando. Soy un hombre natural del linaje de Adán; no soy del todo

un Dios-hombre. Soy “una oruga en el capullo”, y todavía no soy “una mariposa”. Ser discipulados equivale a ser llevados de ser “una oruga” a ser “una mariposa”.

¿Cómo pudo Pedro, un simple pescador, llegar a ser un Dios-hombre? El nunca había visto a un Dios-hombre. Es como si el Señor le hubiese dicho: “Ven y sígueme, te voy a mostrar un modelo de lo que es un Dios-hombre”. Pedro observó al Señor por tres años y medio. Sin embargo, él aún era un hombre de polvo sin el aliento de Dios. Sólo llegó a tener la vida divina el día de la resurrección. Fue entonces cuando llegó a ser diferente debido a que el Espíritu le fue infundido. El fue avivado, y vivió en la realidad y en la práctica la vida de un Dios-hombre, negándose a sí mismo y viviendo a Dios. De este modo fue discipulado.

Ya hemos visto cómo vive el Dios-hombre, pero no lo suficiente. Pedro lo vio por tres años y medio y le hizo muchas preguntas aun al final de la vida del Señor en la carne. Uno se puede preguntar: “¿Qué es este hombre?” Una vez le dijo al Señor que no lo negaría como los demás, pero el Señor le dijo que lo negaría tres veces y que Satanás lo había pedido para zarandearlo como trigo (Lc. 22:31-34). De esta manera fue discipulado Pedro. El hablaba como un hombre natural. El debería haber dicho: “Señor, yo no soy la excepción. Yo soy igual que todos mis hermanos, y hasta puedo ser más débil que ellos. Señor, ten misericordia de mí y sálvame”. De la misma manera, podemos decir que podemos vivir corporativamente con otros, pero finalmente descubriremos que no podemos. No debemos confiar en nosotros mismos.

CAPITULO TRES

CUATRO FACTORES NEGATIVOS

CONCLUSION DE LOS MENSAJES ANTERIORES

1. Debemos tener el corazón perdonador y amoroso de nuestro Padre Dios.
2. Debemos tener el espíritu de pastoreo y de búsqueda de Cristo nuestro Salvador, con la meta de ganar a las personas.
3. Necesitamos recordar estos dos puntos y ponerlos en práctica.

UNA EXHORTACION CON AMOR

- I. Debemos tener cuidado con:
 - A. La ambición:
 1. De ser el líder.
 2. De obtener un lugar, aunque sea un distrito, para nuestra obra.
 3. De cautivar a las personas para que sean nuestros colaboradores privados.
 - B. El orgullo:
 1. Jactarnos secretamente de nuestra capacidad espiritual.
 2. Exaltarnos a nosotros mismos y menospreciar a los demás.
 3. Tener un concepto más alto de nosotros mismos que de los demás—Ro. 12:3.
 - C. Considerarnos justos y exponer los fracasos y defectos de los demás:
 1. Justificarnos y hablar bien de nuestros triunfos y méritos.
 2. Condenar a otros trayendo a colación sus fracasos y defectos.
 - D. No conformarnos a la muerte de Cristo:
 1. No negar absolutamente el yo ni cargar la cruz.
 2. No crucificar siempre nuestro hombre natural.
 3. No dar muerte a nuestra manera de ser.

En los mensajes anteriores que dirigí a los colaboradores, ancianos y servidores, podríamos dar la siguiente conclusión: 1) Debemos tener el corazón perdonador y amoroso de nuestro Padre Dios. 2) Debemos tener el espíritu de pastoreo y de búsqueda de Cristo nuestro Salvador, con la meta de ganar personas. 3) Necesitamos recordar estos dos asuntos y ponerlos en práctica.

DEBEMOS CUIDARNOS DE LA AMBICION

En este mensaje quisiera compartirles otros asuntos cruciales. Primero, debemos tener cuidado con varios factores que son como lobos, leones rugientes o automóviles que van a gran velocidad en la carretera y nos pueden hacer mucho daño. El primer factor es la ambición. Lo que escribí en los bosquejos adjuntos, brota de mi experiencia personal. No sólo ustedes tienen estos factores negativos, pues yo no estoy libre de ellos; yo también los he experimentado. ¿Quién no tiene ambición? En la obra del Señor, la ambición va dirigida a ser el líder. Si usted está entre los colaboradores, usted querrá ser el líder. Si no puede ser el primero entre ellos, al menos querrá ser el “vicepresidente”. Aun las hermanas que tienen compañeras de cuarto quisieran ser la líder entre ellas. En la iglesia usted quisiera ser anciano, o mejor aún, el anciano más destacado, el líder de los ancianos.

En segundo lugar, la ambición también puede enfocarse en obtener un grupo de personas, un distrito para su obra. ¿Quién no tiene tal ambición? Estuve con el hermano Nee, y aprendí mucho de él. Nunca vi que él tuviera la ambición de obtener una congregación, un distrito para que fuese su pequeño imperio. Tal vez usted quiera ser un emperador en su distrito, donde todo esté bajo su control y su gobierno, y donde todos tengan que hacerle caso a usted. ¿Quién no es así? Yo era así, pero el Señor ha trabajado en mí. La ambición de algunos tal vez sea cautivar personas para que sean sus colaboradores privados. Tal vez atraiga, captive y gane a personas con tal propósito. Esto significa que en su trabajo en el recobro del Señor tal vez tenga un círculo de aquellos que tienen una estrecha relación con usted. Ellos aprecian su habilidad y su capacidad; así que son uno con usted. Vienen a ser sus colaboradores personales. Ellos son colaboradores, pero en particular son colaboradores de alguien. ¿No se han dado cuenta de esta situación en el recobro del Señor? Yo lo he visto personalmente.

A principios de 1984 convoqué tres conferencias urgentes de colaboradores y ancianos. En la introducción les hice notar que entre nosotros hay una tendencia a la división. Me refería a que algunos colaboradores, muy capacitados en el recobro del Señor, querían que sus distritos fueran su imperio, y les agradaba atraer a otros para que fueran sus colaboradores personales. Todos somos colaboradores en la obra, pero algunos vienen a ser colaboradores particulares de aquellos que los atraen. Por eso, les advertí a todos ustedes. Después de que les dije aquello, uno de los colaboradores se puso de pie y confesó que ése era su caso. Aún así, noté que su confesión no fue lo suficientemente sincera; fue una confesión débil y hoy en día él se ha convertido en un problema en el recobro del Señor. Todavía afirma estar en el recobro y se mantiene en el principio de que la localidad es la base de la unidad; asegura que su grupo es una iglesia local y declara que es uno con el hermano Lee. Hasta el presente acepta mi ministerio y recibe los pedidos fijos de libros de *Living Stream Ministry*. Recientemente, habló conmigo por casi una hora para explicar su posición. Le dije que me parecía que no era el momento oportuno en el Señor para responderle. Y después

de presentar el caso al Señor, recibí una palabra clara y vi que era el tiempo del Señor de responderle. Me vi en el deber de decirle: “Ustedes son una división, y todo lo que hagan allí es faccioso, debido a que se separan de todas las iglesias del recobro. Además, les gusta visitar a los rebeldes y ponerse del lado de ellos. Deben comprender que todas las iglesias son un solo Cuerpo. No pueden estar solos, separados de las demás iglesias. Si lo hacen, se han dividido de los demás”. En Corinto algunos dijeron: “Yo soy de Pablo, y yo de Apolos, y yo de Cefas, y yo de Cristo” (1 Co. 1:12). Pablo los condenó por eso. Aun decir que son de Cristo, los divide de los demás. Es como si Pablo les dijera: “¿Acaso está Cristo dividido? ¿Por qué decís que sois de Pablo? No seáis míos. Yo soy vuestro, y todos somos de Cristo”. En Corintios 1 se nos demuestra que no debe haber diferencias entre nosotros. Ninguno es de Cefas, ni de Apolos, ni de Pablo, el mayor apóstol, y tampoco ninguno es de Cristo separado de los demás. Todos somos de Cristo, pues El no está dividido.

Por nacimiento tenemos un carácter que le gusta cautivar a la gente. Si alguien tiene cierta capacidad de laborar para el Señor, querrá atraer a otros, fascinarlos y cautivarlos, y si tiene éxito, los cautivados vendrán a ser miembros de su pequeño círculo. En el recobro del Señor es posible tener esta clase de grupos. Si uno tiene la oportunidad, es muy posible que caiga en esto. Si usted no lo ha hecho es porque no ha tenido la oportunidad, y las condiciones no se le han dado, pero cuando tenga la oportunidad, es muy probable que lo haga. Este es el primer “topo” que daña el recobro del Señor. Puede ser que usted ya haya sido perjudicado por esto. Tal vez dentro de usted está escondido este “topo”. Para mí, éste es el primer problema.

DEBEMOS CUIDARNOS DEL ORGULLO

También debemos tener cuidado con el orgullo. Tal vez no hagamos alarde abiertamente, pero es posible que secretamente nos ufanemos de nuestra capacidad, habilidad y aptitud espirituales. Algunas veces las personas se jactan, diciendo: “Vean cuán hábil soy. ¿Puede comparar su habilidad con la mía? Inclusive una persona sin mucha capacidad puede jactarse de que puede hacer lo que otros no pueden. Otra vez les pregunto: “¿Quién no se exalta a sí mismo y menosprecia a los demás?” He visto muchas situaciones, he experimentado todas estas cosas y he aprendido esta lección. Por lo tanto, tengo una carga dentro de mí que me motiva a hablarles a todos ustedes, y creo que éste es el momento de decirles unas palabras llenas de amor en cuanto a la ambición, el orgullo, la justificación propia y el no conformarnos a la muerte de Cristo.

Ser orgulloso también es tener un concepto más alto de sí mismo que de otros. Ciertamente, ésta es una enfermedad común entre los cristianos. Por lo tanto, Pablo nos encargó lo siguiente: “Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno” (Ro. 12:3). Aunque el Señor ya hace casi dos mil años que se fue, ¿por qué parece que nada se ha cumplido en cuanto a la edificación del

Cuerpo? Debido a todos estos “topos”. Pablo estaba muy consciente del orgullo. El dijo que a un recién convertido no se le debe asignar responsabilidad no sea que, cegado por el orgullo, caiga en la condenación del diablo (1 Ti. 3:6). He visto esto. Al asignar cierta responsabilidad existe el riesgo de que algunos se hagan daño por su orgullo.

***NO DEBEMOS PENSAR QUE SOMOS JUSTOS
NI EXPONER LOS FRACASOS
NI LOS DEFECTOS DE OTROS***

Tampoco debemos considerarnos justos ni traer a colación los fracasos y defectos de los demás. Por lo general, nos gusta justificarnos a nosotros mismos y exponer los vacíos, los errores y los defectos de los demás. Hay algunos entre nosotros que hacen esto constantemente. Nunca los oímos juzgarse a sí mismos; por el contrario, siempre se consideran justos mientras exponen los fracasos y defectos de otros. Es una trampa considerarse justo y hablar bien de sus propios logros y méritos, y hablar de cómo ha triunfado en cierto trabajo y ufanarse de todas sus cualidades. Quisiera dejar impreso este mensaje en sus mentes y en su memoria. Entonces podrán observar que nuestra condición en el recobro del Señor es exactamente ésa.

Como he dicho antes, el espíritu de no pastorear ni buscar a otros y de no amar ni perdonar está esparciéndose y predomina en el recobro. Creo que nuestra esterilidad se debe a que no se tiene el corazón amoroso y perdonador del Padre y a que se carece del espíritu de pastoreo y búsqueda del Salvador. Me doy cuenta de que todos trabajan arduamente, pero casi no hay fruto. El Señor dice: “Por el fruto se conoce el árbol” (Mt. 12:33), y nosotros somos un árbol sin fruto. La esterilidad prevalece en todas partes entre nosotros. Según las estadísticas, un pastor capacitado y amoroso que tal vez no tenga un don particular ni sea elocuente sino que simplemente visita a las personas y las recibe cuando vienen a su reunión, tendrá un aumento anual del diez por ciento. Sin embargo, nosotros no tenemos ni eso. ¿Pueden ver cuán estériles estamos? Muchos de ustedes son buenos oradores y conocen las verdades bíblicas más elevadas. Las verdades que nosotros tenemos son mucho más elevadas que las que tienen en la cristiandad. Sin embargo, no tenemos fruto, porque carecemos del corazón amoroso y clemente del Padre, y del espíritu de búsqueda y pastoreo del Hijo. Condenamos a otros y les imponemos reglas, en vez de buscarlos y pastorearlos. Tenemos una gran escasez en amar y en pastorear. Estos son los factores vitales para que podamos llevar fruto, es decir: ganar personas. Me preocupa bastante nuestro entrenamiento de tiempo completo. ¿Entrenamos a los jóvenes para que ganen a las personas o para que les impongan normas? Necesitamos meditar sobre nuestro camino, como dijo Hageo (1:5). Nuestro método no es correcto; hay algo que no está bien.

Con frecuencia censuramos a otros, exponiendo sus fracasos y defectos. Debemos admitir que por naturaleza tendemos a hablar bien de nosotros y a exponer los defectos de los demás. Así es nuestra manera de ser por nacimiento. No hay necesidad de hablar de los defectos de los demás, pero tal vez simplemente nos guste hacerlo.

Muchas veces los hermanos se reúnen y hablan de las debilidades, los defectos y los fracasos de los demás. He aprendido la lección de temer y temblar al hablar de los defectos de otros. El término legal para esto en el mundo es *difamación*. ¿Por qué tenemos que hablar de una manera difamatoria? Sin embargo, casi todos hacemos esto. Por la misericordia y la gracia del Señor he aprendido la lección, y por ello es muy difícil que me oigan hablar de los defectos de otros. Siempre que hablo de la debilidad de otros, me siento juzgado y me digo a mí mismo: “¿Acaso yo no tengo faltas?” Los fariseos y los escribas trajeron una mujer pecaminosa al Señor y le dijeron: “En la ley, nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?” (Jn. 8:5). El Señor se inclinó y se puso a escribir en el suelo, lo cual muestra Su humildad. El no se puso de pie y dijo: “¿Qué es esto? ¿Para qué vienen a mí? ¡Déjenme decirles ciertas cosas!” No. El Señor se agachó y se puso a escribir en la tierra. Según mi estudio de la Biblia, creo que lo el Señor escribió fue: “¿Quién está libre de pecado?” Es como si dijera: “No hay duda de que ella es una pecadora y la sorprendieron. Pero, ¿estás tú sin pecado?” Ellos le insistieron al Señor que dijera algo, así que les dijo: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (v. 7). Ante esto, sus conciencias fueron despertadas. Cada uno, comenzando desde los mayores, los de más experiencia, fueron compungidos. ¿Quién está libre de pecado? Ustedes que hablan de las faltas de otros, ¿acaso no tienen faltas? No obstante, según nuestra tendencia innata, tenemos como “pasatiempo” hablar de los defectos de los demás. ¿Les gustaría sacar a la luz sus propias faltas? Obviamente no. Les gusta esconderlas.

DEBEMOS SER CONFORMADOS A LA MUERTE DE CRISTO Y NO EVITARLA

También debemos ser conformados a la muerte de Cristo y no evitarla. Deberíamos amoldarnos a Su muerte siempre, pero a menudo no lo hacemos. Deberíamos tener esto en cuenta. Mateo 16:24 dice: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. No ser conformados a la muerte de Cristo es no negarse al yo (el yo de uno, no el de los demás) en forma absoluta ni llevar la cruz. Llevar la cruz es mantener el yo en la cruz. No abandonemos la cruz, pues es allí donde el yo debe estar. No ser conformados a la muerte de Cristo también es evitar que el hombre natural sea crucificado. A menudo, cuando personas así vienen a verme, noto que todo lo que dicen procede de su hombre natural. En ocasiones crucificamos nuestro hombre natural, pero la mayor parte del tiempo no lo hacemos. No ser conformados a la muerte de Cristo también significa no poner fin al carácter natural de uno. Una persona puede jactarse y tener una actitud orgullosa y pensar que su raza es superior o gloriarse de que él es de cierta ciudad. Algunos aun se jactan de su personalidad. A veces he querido decir: “¿No sabes que soy una persona activa?” Pero, apenas esta expresión viene a la punta de mi lengua, debo tragármela. Hablando con franqueza, ¿quién no es así?

Tengo la carga de compartirles estos consejos con mucho amor. La ambición, el orgullo, la idea de considerarse justo, y no conformarnos a la muerte de Cristo son

cuatro “topos”. Si confrontamos estos cuatro asuntos, el recobro del Señor tendrá un avivamiento y, como resultado, dentro de un mes veremos fruto. A través de los años han llegado al recobro del Señor muchos problemas, todos los cuales han obedecido a estos cuatro asuntos. Algunos colaboradores, por su ambición, intentaron apoderarse de una localidad o de un grupo de personas usando mi nombre y creando la impresión de que yo los había enviado. Ahora bien, ¿Los envié yo o no? En cierto sentido, sí, pues les dije: “Esa localidad necesita su ayuda”. Si eso constituye ser enviado o no, yo no sé, pero aun si lo fuese, yo no los envié a controlar a los demás ni a subyugarlos valiéndose de mi nombre. He sufrido mucho por estos casos. Algunos llegan a pensar: “El hermano Lee es este tipo de persona, pues aunque él no viene a controlarnos, nos controla por medio de otros”. Esto ha pasado en el recobro. Por esto, no solamente rechazan a los que han utilizado mi nombre, sino que algunos me han rechazado a mí aún más. Dicen: “¿Por qué el hermano Lee es tan malo?” En realidad, el que utilizó mi nombre y me creó una mala imagen causó el problema. Esto ocurrió hace como dos o tres años, pero el problema aún persiste.

Queridos santos, yo sé que todos ustedes aman al Señor y al recobro. También creo que ustedes toman mi ministerio como del Señor, pero hay una gran objeción, y es que si ustedes no eliminan estos cuatro “topos”, todo lo demás no tendrá valor. Tal vez tengamos cierta capacidad, pero nuestra capacidad será anulada por nuestra personalidad, nuestro orgullo, y por no estar dispuestos a poner nuestro carácter en la cruz. El Señor ha bendecido Su recobro y lo continua bendiciendo. Miren la propagación del recobro. Sin embargo, nuestra condición es como la que se ve en Cantar de los Cantares 2:15, donde dice: “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne”. Esta es mi preocupación, y ésta es la razón por la cual decidí a compartir estos mensajes. Nuestra negligencia en estos cuatro asuntos y nuestra falta de precaución en estas cuatro áreas le permite a Satanás echar a perder el florecimiento del recobro del Señor hoy en día. El enemigo es astuto. No debemos desconocer sus artimañas.

NECESITAMOS LA CRUZ JUNTO CON LA VERDAD CUMBRE

El Señor nos da la revelación cumbre, la apreciamos y estamos aprendiendo a comunicarla; por otro lado, estos cuatro factores negativos continúan ocultos entre nosotros y anulan cualquier beneficio que recibimos de la cumbre de las verdades divinas. Esta es mi preocupación. Los médicos siempre se preocupan por los microbios, los cuales no se ven. Mi carga es matar todos esos microbios. Entiendo que el Señor ha tenido misericordia de Su recobro al revelarnos las profundidades de Su Palabra. Por ejemplo, hace poco compartí sobre las cuatro citas de la palabra *en* que figuran en Juan 14. Según el versículo 17, el Espíritu de realidad no está sólo con nosotros, sino también en nosotros. El versículo 20 añade: “Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. El *en* del versículo 17 es la totalidad de los tres *en* del versículo 20. Dios es tres: El Padre es la fuente; el Hijo es el canal, y el Espíritu es el

fluir. Esto puede compararse con un río que brota de una fuente y tiene un cauce. Estas no son tres clases de aguas; pues el fluir es la consumación del agua. El Espíritu como el río fluyente es la consumación del Dios Triuno como agua viva. Esto puede verse en 2 Corintios 13:14, donde dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. En realidad, no hay tres elementos en esta bendición. Sólo están la gracia y el amor. Entonces ¿cuál es el tercero? En el transporte se halla la comunión de la gracia y el amor. Todo cargamento necesita ser transportado. La comunión del Espíritu es la consumación de la gracia de Cristo y el amor de Dios. Este es un ejemplo de la cumbre de la verdad que tenemos. El Señor me encargó escribir un estudio adicional de la cristalización de Romanos. Daré varios mensajes sobre lo que es reinar en vida por la abundancia de la gracia que recibimos. Sin embargo, me preocupa que estos cuatro “topos” no sean eliminados entre nosotros, ya que cuantas más verdades profundas y revelaciones divinas sean proclamadas entre nosotros, más orgullosos nos volvemos. Todas las iglesias de este país participan de lo mismo, las verdades cumbre. Pero los “topos” también están presentes, así que me veo obligado a compartir esto.

Repetiré y daré aún más énfasis a estos temas en la próxima conferencia internacional de colaboradores y ancianos sobre el ministerio completo de Cristo en tres etapas: Su encarnación, Su inclusión y Su intensificación. La intensificación no consiste solamente en darles más del Espíritu, sino también en conformarlos siete veces más a la muerte de Cristo. Ser crucificados, negar el yo, y llevar la cruz son experiencias que deben ser intensificadas siete veces. Ustedes no pueden predicar sobre el Espíritu, sin hablar de la cruz. Si no opera la cruz, no opera el Espíritu. El himno #135, compuesto por el hermano Nee, dice que primero necesitamos la cruz, y luego el Espíritu. La estrofa 5 dice: “Cuando vemos la cosecha tan dorada en su esplendor, nos recuerda las semillas que la tierra consumió”. La cosecha florece gracias a que las semillas cayeron a la tierra y murieron. El cascarón de nuestra humanidad natural debe ser quebrantado. Primero viene el Calvario, la cruz, y después Pentecostés, el Espíritu (estrofa 1). Si no cruzamos el río Jordán, la cruz, ¿cómo podremos entrar en la buena tierra? (estrofa 4). Por un lado, sentí la comisión de ministrar acerca de la cumbre de la verdad con relación al ministerio completo de Cristo: en la carne, como Espíritu vivificante y como Espíritu vivificante siete veces intensificado. Por otro lado, el Señor me comisionó ministrar la cruz.

El hombre natural, el yo, puede alimentarse con la cumbre de la revelación y puede hacerse más ambicioso porque le da más capacidad y lo llena de orgullo debido a que está en la cumbre. Muchos aún no han oído estas cosas, pero hoy ustedes las escuchan. Cuando salgan a predicar o a visitar, todo el mundo les recibirá. Esto les alimentará el yo, pero no en un sentido positivo sino en un sentido negativo. Los buenos doctores, los que alimentan a sus pacientes, primero matan los microbios. Si ellos no lo hicieran, su alimentación estaría llena de infecciones. Los que viven en el norte de la China, comen cierta clase de empanadas con ajo y vinagre, ya que estos dos ingredientes

matan los microbios. Además, el vinagre es bueno para la digestión. Los microorganismos son eliminados, y las personas tienen una buena digestión. Los que comen estas empanadas no se enferman fácilmente, porque son protegidos por el ajo y el vinagre que eliminan las bacterias y además hacen que sus empanadas sean no sólo sabrosas sino también saludables. No puedo alimentarlos con la cumbre de las verdades sin “ajo”. Les debo ministrar ajos y vinagre aunque no sean dulces. Tal vez prefieran miel, pero ésta se prohíbe en la Biblia. En el Antiguo Testamento no se permitía poner miel en las ofrendas; al contrario, ponían sal, la cual mata los microbios (Lv. 2:11, 13). Tengo temor de que al hablarles tantas verdades cumbres, les haya alimentado con miel, pues esto al final los matará. Debo ponerle un poco de sal; todos debemos ser bien sazonados con sal.

Me preocupa el recobro del Señor. Especialmente al final de mi carrera, no queda nada de esta tierra en mi corazón. Debo valorar el final de mi curso. Quiero hacer lo posible por ministrar al Cristo todo-inclusivo y al Espíritu compuesto que lo abarca todo y llegó a Su consumación, pero no sin la cruz. Podría ministrarles “empanadas”, pero debo ponerles bastante ajo y mucho vinagre; cuanto más, mejor y más sano. No estoy muy capacitado para exponer todos los problemas, pero estoy bajo la disciplina del Señor. El me ha dado un agujón. Y se lo agradezco. Le he dicho, “Señor, aprecio Tu disciplina y este agujón”.

***DEBEMOS ESTAR INTERESADOS
EN EL RECOBRO DEL SEÑOR
Y NO EN NUESTRA OBRA***

El entrenamiento de tiempo completo no tiene el propósito de reunir a los participantes en Anaheim para que hagan una obra aquí o en el sur de California, pues éstos deben regresar a los lugares de donde vinieron. Recientemente, oí ciertas quejas de que es bastante difícil ganar a las personas y luego enviarlas al entrenamiento por cuatro semestres a un costo muy alto, pero al final, cuando se gradúan, no regresan a sus localidades, pues son retenidos en Anaheim. No debemos sugerirles a los entrenantes que se queden en Anaheim después de que se gradúen. Retener a las personas para nuestra obra y no para el recobro del Señor es ser ambiciosos, y yo no apruebo tal actitud. Mi objeto es servir al recobro del Señor. El entrenamiento que preparé tiene la finalidad de adiestrar a personas de todas las naciones. Enérgicamente les digo que todos los hermanos extranjeros deben regresar a su país después de concluir el entrenamiento. Algunos entrenantes de Nueva Zelandia quisieran quedarse, pero los animo a que regresen a su país. A algunos les gusta retener a muchos en las universidades del sur de California, pero ¿qué haremos entonces en las universidades de otros países? Hay algo oculto en esto que no está bien, y algunos se han quejado de ello. No piensen que yo quiero retener a los que terminan el entrenamiento. Si ése fuera el caso, tendrían toda la razón en censurarme, pues significaría que soy ambicioso y que deseo que los mejores entre los hermanos vengan a Anaheim.

Tengan cuidado; no retengan a las personas para que les ayuden en su universidad. El enemigo actúa con mucha sutileza; por eso el Señor dice: “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mt. 26:41). Velamos y oramos muy poco, por lo cual el astuto enemigo viene para engañarnos. A algunos les gusta retener a los hermanos promisorios en su propia ciudad, y se quejan de que el entrenamiento envía muchos hermanos capacitados a otras ciudades. Ustedes podrían decir: “Nos estamos quedando con los que se gradúan del entrenamiento para así ganar más personas”. Sin embargo, para el Señor todas las localidades son iguales. El gana personas en una ciudad lo mismo que en otra. ¿Por qué quieren mantener a esas personas en su localidad? Esto no es otra cosa que sus intereses personales y su ambición, aunque no se diga abiertamente. Usted quizá piense que yo no amo la iglesia de su localidad, pero yo amo el recobro, y es lo único que me interesa. Me refiero al mover del Señor en toda la tierra. Yo sirvo a todas las iglesias, no solamente a una. Por lo tanto, cuando veo estas cosas me duele el corazón.

Deben aprender a condenar y rechazar categóricamente su yo y simplemente cuidar de los intereses del Señor y Su recobro, y no de la obra de ustedes. Así el Señor les honrará. Uno no tiene que hacer propaganda. Para el Señor el dinero no tiene ningún valor. Si le damos al Señor la oportunidad, El proveerá. Después de la guerra del golfo Pérsico en 1991, nosotros nos preparamos para proporcionarle al Señor una oportunidad de actuar en Rusia. Así que, en seguida, El derramó Su bendición sobre nosotros. ¿De dónde vinieron los hermanos que fueron a Rusia? Muchos, simplemente se ofrecieron voluntariamente. Esto fue lo que el Señor hizo, no fue mi esfuerzo. Yo no me dedico a convencer a nadie a que contribuya económicamente, ni a que vaya ni a que ore, pero muchas oraciones fueron ofrecidas por esto. Ahora vemos el resultado. Hemos llegado por medio de nuestras publicaciones a miles de ciudades de Rusia, algunas con más de un millón de habitantes. He leído las respuestas de algunos rusos. Ellos piden más libros escritos por el hermano Nee y por mí. Se percatan de que los dos somos uno, y no quieren escritos de otros autores. Hasta el presente, hemos enviado setenta estadounidenses y sesenta chinos, y alrededor de setenta rusos han sido ganados localmente y entrenados para servir a tiempo completo. Este es el resultado de lo que el Señor está haciendo, no el resultado de mi obra. Yo no podría hacer todo eso; obviamente, el Señor lo ha hecho.

Muchas de las cartas que he recibido no las respondí, porque dejaban ver que el interés era solamente el distrito de los remitentes, su propia obra, y yo no estoy interesado en eso. El Señor se está expandiendo por todo el mundo. Por eso, quisiera que todos ustedes pusieran su interés en el recobro del Señor y no en la obra que tienen en su distrito.

CAPITULO CUATRO

LA ACTITUD CORRECTA AL SEGUIR A OTROS

- I. Debemos tener la actitud correcta al seguir a otros:
 - A. Debemos tener mucho cuidado al seguir a cualquier colaborador a quien apreciamos y que nos atrae.
 1. Esa persona debe amar al Señor, vivir para El y renunciar al yo, a la vida natural, a las preferencias personales y a la ambición.
 2. Debe valorar la revelación completa de las Escrituras, sin torcerla ni distorsionarla.
 3. Debe esforzarse por mantener la unidad del Espíritu, la unidad del Cuerpo universal cuya base es la iglesia local.
 - B. Debemos discernir con esmero la revelación divina según las santas Escrituras:
 1. La aceptación de la revelación divina debe basarse en:
 - a. La economía eterna de Dios como principio básico.
 - b. Cristo como centro y universalidad de la economía eterna de Dios.
 - c. El Cuerpo de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén como meta del Dios Triuno procesado y consumado.
 2. Al aplicar las verdades divinas debemos evitar:
 - a. Dar demasiado énfasis a las verdades básicas, como por ejemplo las tres partes de la santificación, la designación de Cristo como simiente de David e Hijo primogénito de Dios, o afirmar: "Yo soy de Cristo" etc., pues esto divide a Cristo y a Su Cuerpo (1 Co. 1:11-13a).
 - b. Descuidar las verdades secundarias o acentuar alguna de ellas, pues ambos extremos dividen el Cuerpo de Cristo.

Oración: Señor, te damos gracias por Tu misericordia y por Tu gracia. Sin Tu misericordia no habríamos podido avanzar hasta este día. Señor, necesitamos que nos perdones y nos limpies con Tu sangre de toda nuestra maldad y de nuestros defectos. Señor, no estamos de pie delante de Ti por nuestra perfección, sino por la sangre que vence al acusador. Confiamos en Tu misericordia y en Tu sangre. Señor, danos otra oportunidad de tener comunión para estar abiertos unos a otros. Nos abrimos a Ti. Señor, ven y ten comunión con nosotros y danos Tu comunión de tal modo que podamos tener comunión entre nosotros. Danos entendimiento y sálvanos de cualquier clase de malentendido. Danos una palabra clara que podamos recibir y entender. Elimina todo tropiezo. Señor, guárdanos de cometer errores. ¡Nos es tan fácil cometer equivocaciones! Señor, nuestro ser tiene la tendencia a cometer

equivocaciones. Confiamos en que nos libremos para que aprendamos a rechazarnos y a negarnos a nosotros mismos. Amén.

Tengan presente el bosquejo de este mensaje; cuélguenlo en una pared o pónganlo en su escritorio. Léanlo una vez al día durante un mes.

En el mensaje anterior discutimos la primera parte de esta exhortación de amor. Allí abarcamos cuatro asuntos: la ambición, el orgullo, creernos justos exponiendo los fracasos y defectos de otros, y nuestra falta de conformarnos a la muerte de Cristo. Ser conformados a la muerte de Cristo se relaciona con el yo, el hombre natural y el carácter. Tenemos que negarnos a nosotros mismos, condenar nuestra vida natural y hacer a un lado nuestro carácter. El yo, la vida natural o el hombre natural y el carácter son como tres aliados malignos. Todos tenemos nuestra manera de ser. Una persona puede ser impetuosa por nacimiento. Tal ímpetu es su manera de ser; no es algo que haya aprendido. Otra persona puede ser calmada. Tampoco aprendió su parsimonia, pues su lentitud es innata. Este es el cuarto “topo”. Estos cuatro “topos” —la ambición, el orgullo, creerse justo y el yo, que es el hombre natural o la manera de ser de uno por nacimiento— nos destruyen todos los días. Me he dado cuenta de esto en mis muchos años de experiencia. He laborado con los santos, sirviendo al Señor desde que El me llamó a anunciarle en 1932. En esos días, se estableció una iglesia pequeña por mi labor. No podía rechazar mi responsabilidad, que era cuidar de esa iglesia. Desde entonces, hace sesenta y cuatro años, comencé a laborar con los servidores. Durante estos sesenta y cuatro años he visto muchas cosas, he pasado por muchas situaciones adversas, he experimentado muchas cosas y he sufrido bastante por la ambición de otros, por su orgullo, por su idea de creerse justos, por su yo, su hombre natural y por su manera de ser.

Nuestra historia no comenzó hace sesenta y cuatro años, sino hace casi dos mil años. Yo mismo he experimentado estas cosas, y he llegado a conocerlas al estudiar la historia de la iglesia y las biografías y autobiografías de gigantes espirituales. Casi todas las biografías son de ayuda. Leí la autobiografía de Jorge Müller, que en realidad fue su diario, donde nos relata su vida cotidiana. Es un libro muy provechoso del cual recibí mucha ayuda. También leí la biografía de Hudson Taylor, que fue escrita por su nuera. Dicha biografía también me fue muy útil. Sin embargo, todas las biografías y autobiografías son ventanas pequeñas por las cuales también se pueden ver estos cuatro “topos”. El resultado de estos cuatro “topos” es la división, que es la verdadera fuente de todas las denominaciones. Hudson Taylor, un misionero joven, fue enviado a China. Laboraba en Ningpo en la provincia de Chekiang, en la costa. Cuando regresó a Inglaterra, en cierta ocasión estando sentado a orillas del mar mirando al oriente, se dio cuenta de que no podía olvidarse de la China. Mientras estaba allí orando, el Señor le dijo que regresara a China, pero no a la costa. Casi todas las misiones que fueron a China se dedicaron a laborar a lo largo de la costa. El Señor le puso la carga de ir al interior del país. Eso fue maravilloso, pero Hudson Taylor aún tenía sus defectos. El declaró y proclamó que las iglesias establecidas por sus misioneros no eran

denominacionales y, por ende, no tenían nombre. Aunque eso era cierto, se hacían llamar las Iglesias de la Misión al Interior de la China.

Todos tenemos defectos. Martín Lutero fue muy destacado, pero su defecto también lo fue. Al principio fue un héroe, pero con el tiempo dejó de serlo. Por temor a la persecución de la Iglesia Católica, se confió al rey de Alemania. Ese error dio pie a las iglesias estatales, o sea, iglesias que se identifican con un país, lo cual se dio especialmente en el norte de Europa, como por ejemplo, la Iglesia de Alemania, la Iglesia de Dinamarca, la Iglesia de Suecia, la Iglesia de Noruega, la Iglesia de Inglaterra y la Iglesia de Holanda. Todas éstas son iglesias nacionales cuya cabeza es su rey o reina. En la actualidad, la cabeza de la Iglesia de Inglaterra o Episcopal es la reina de ese país. Hablando con propiedad, no importa si uno es chino, estadounidense o alemán, en tanto que sea episcopal, es un súbdito de Gran Bretaña. En Alemania todavía los ciudadanos tienen que pagar un impuesto al gobierno para la iglesia. Así que Lutero, a pesar de ser un gran héroe, cometió un grave error.

Yo vi todas estas cosas. Entre nosotros, el hermano Nee fue el primero que leyó todos estos libros. Tenía una colección bastante extensa de libros sobre la historia de la iglesia, autobiografías y biografías de personajes espirituales destacados. Fue así como examinó todos los puntos de vista y pudo sacar conclusiones. Yo recibí mucha ayuda de él. Además, me he visto en muchas situaciones adversas, he tenido contacto con los santos, tanto en las denominaciones como en el recobro del Señor. He conocido muchos predicadores chinos que se hicieron famosos; muchos de ellos vinieron al recobro del Señor. Por un lado, sabían que el recobro tenía la verdad, practicaban correctamente las verdades proclamadas en el recobro; pero por otro, estos cuatro “topos” los destruyeron, y ninguno de ellos escapó. Algunos permanecieron por un tiempo, pero finalmente todos se fueron. La historia demuestra que entre nosotros aquellos que llegan a ser competentes, que poseen cierta “capacidad espiritual”, con el tiempo se convierten en un problema.

Poco después de llegar a este país, tuvimos el primer entrenamiento de verano, y hablamos sobre el reino. Un hermano, que era predicador ambulante de los bautistas del sur, vino a todas las reuniones a escuchar los mensajes. Y fue convencido y, en cierta medida, fue cautivado. Dejó la iglesia bautista del sur y empezó a reunirse con nosotros. El me llevó a Texas por primera vez en 1963. Las puertas de ese estado se abrieron por medio de él. Tuvimos las primeras reuniones en Tyler, un pueblo pequeño, a las cuales vinieron unas quinientas personas a escucharme, incluyendo algunos líderes, y todos aceptaron mi enseñanza. Dijeron: “Esto es correcto. Tenemos que ser una iglesia local”. Me quedé allí por un corto tiempo y después, cuando estaba en Nueva York me llamaron y me pidieron que regresara. Dijeron: “Somos muchos y estamos listos para reunirnos como la iglesia local, mas no sabemos cómo hacerlo. Por favor, venga a ayudarnos”. Regresé a ellos y me quedé en la casa de un hermano cuya esposa era muy elocuente y ferviente en su amor por el Señor, pero al final me di cuenta de que no estaban dispuestos a tomar este camino. Las primeras personas que

el Señor llamó no tenían títulos universitarios ni eran como Nicodemo, a quien el Nuevo Testamento menciona solamente tres veces. Probablemente no estuvo entre los ciento veinte. Los primeros tres de los doce apóstoles —Pedro, Juan y Jacobo— eran pescadores galileos. Finalmente, aquel hermano que me invitó a Texas solamente permaneció con nosotros por seis años, de 1963 a 1969. Ese año quiso comenzar su propia obra usando mis enseñanzas, especialmente las del libro *El árbol de la vida*. Aún así, venía de vez en cuando a Elden Hall para obtener nuestros bosquejos y enterarse de lo que estábamos publicando en ese tiempo. Le di una pequeña advertencia, pero eso fue todo. Aún hoy sigue activo. Yo he visto muchos casos como éste. Ahora ustedes han sido traídos al recobro del Señor. Le damos gracias al Señor por esto, pero si no cooperan con el Señor para eliminar la ambición, el orgullo y la idea de creerse justos, y si no son conformados a la muerte de Cristo, el resultado entre nosotros será división.

En 1964 en Los Ángeles conocimos a varios grupos. Entre ellos había un grupo pentecostal, y otro que hacía énfasis en la vida interior según las enseñanzas de T. Austin Sparks. Después de escuchar mis mensajes, los líderes de estos grupos me rogaron: “Hermano Lee, ahora vemos el camino que debemos tomar. Unámonos para practicar la vida del Cuerpo de acuerdo con Romanos 12”. Les dije que esto era maravilloso, pero que si iban a practicar Romanos 12 no debían olvidarse de Romanos 14. Esa fue la primera vez que aludí a este tema. Les dije que si alguno quiere practicar Romanos 12, donde se habla del Cuerpo de Cristo, debe tener presente Romanos 14, donde Pablo es muy abierto, y nos dice que debemos recibir a todos los creyentes, ya sea que guarden el séptimo día o el día del Señor; y no prestar atención a la clase de alimento que coman, si son vegetarianos o comen carne. Tenemos que recibirlos, porque Dios los recibió. Ellos dijeron: “Lo haremos, seremos abiertos”. Así que, comenzamos a reunirnos juntos. Luego, tuve que ir a Nueva York a una entrevista en la oficina de inmigración para mi residencia permanente y cuando regresé algunos de ellos vinieron a verme. Uno me dijo: “Hermano Lee, cierta jovencita toca la pandereta en nuestras reuniones; eso no lo puedo soportar”. Sin embargo, este hermano sí aprobaba que se tocara el piano. Entonces le pregunté: “¿Cuál es la diferencia entre un piano y una pandereta a los ojos de Dios?” El reconoció que no había diferencia. Le dije: “Si puede aceptar el piano, ¿por qué no puede aceptar la pandereta?” Otros vinieron a verme para hacerme preguntas similares.

En términos generales, solamente ha habido dos o tres casos de rebelión abierta entre nosotros, lo cual, en realidad, no es mucho. Un hermano con quien tenía una estrecha relación, que a menudo viajaba conmigo y cuyo hogar era como si fuese el mío, cuando comencé el adiestramiento del Estudio-vida donde di treinta mensajes, él comenzó a discrepar. No podía estar de acuerdo con eso. Comenzó a celebrar la mesa del Señor con niños pequeños en su casa, y afirmaba que ésa era la manera correcta de practicar la vida de iglesia. Finalmente, él también salió del recobro. He visto muchos casos parecidos. Ahora pueden entender por qué quiero darles esta exhortación amorosa.

Cuidense de estas cuatro cosas: la ambición, el orgullo, la idea de que son justos, y el yo, el cual es el hombre natural o el carácter. Todo ser humano se justifica en todo lo que hace. Sabemos justificarnos, pues es muy difícil reconocer la perfección de otros. Así nacimos todos, pero no debemos dejar que este “topo” permanezca en nosotros. Tenemos que rechazar nuestra propia justicia. Este es el primer grupo de problemas en la vida de iglesia.

***DEBEMOS TENER CUIDADO
AL SEGUIR A ALGUN COLABORADOR
A QUIEN APRECIAMOS Y QUE NOS ATRAE***

En segundo lugar, tenemos que ser rectos al seguir a otros. El capítulo 1 de 1 Corintios se escribió para corregir las divisiones que habían surgido en la iglesia de Corinto. Los versículos del 10 al 12 dicen: “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de la casa de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo”. El versículo 10 dice que debemos expresar lo mismo. ¿Cómo podemos hablar todos de lo mismo? Pablo le dijo a Timoteo, en 1 Timoteo 1:3-4, que se quedase en Efeso para que mandase a algunos que no enseñaran cosas diferentes, sino que proclamasen lo mismo, que es la economía de Dios. Esta economía es lo único que podemos y debemos anunciar de la misma manera. Toda la primera epístola a los Corintios revela la economía de Dios. La segunda parte del capítulo uno dice que Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios (vs. 26-31). Cristo lo es todo para nosotros; en esto consiste la economía de Dios, y éste es nuestro único tema.

Algunos de los que estaban en Corinto decían que eran de Pablo (v. 12). O sea que preferían a Pablo. Este sabiamente se censuró a sí mismo. Es como si hubiese dicho: “¿Tú dices que me sigues a mí, que me pertenecen? Pero yo rechazo y condeno esto”. Al final del capítulo tres dijo que él era de ellos (v. 22). Puede ser que hoy alguien diga: “Hermano Lee, yo soy suyo”. Yo debería estar contento porque he ganado un seguidor, uno que está de mi lado. Sin embargo, esto no es correcto. A algunos les gustaba seguir a Apolos, y a otros les agradaba seguir a Cefas. Otros eran orgullosos y decían: “Tú eres de Pablo, tú de Apolos y tú de Cefas, pero eso es incorrecto. Yo no pertenezco a Pablo ni a Apolos ni a Cefas. Yo pertenezco a Cristo; soy sólo de Cristo”. Decir “soy de Cristo” de manera tendenciosa era hacerse diferente, y sentirse superior. Pablo también condenó estas palabras. Preguntó: “¿Está Cristo dividido?” (1:13) Esto nos muestra que tenemos que ser rectos al seguir a otros. No podemos evitar que muchos de nosotros estemos juntos, especialmente hoy cuando las comodidades modernas hacen que el globo terráqueo sea reducido. Sin reunirnos, ¿dónde estaría la vida del Cuerpo y la práctica de la iglesia? Debemos reunirnos. Pero, tenemos muchas personas diferentes, con muchos pasados y culturas; así que debemos tener cuidado. Si siguen a la persona

equivocada, se harán daño a ustedes mismos y perjudicarán a esa persona. Seguir a una persona de manera equivocada la destruirá.

Tienen que cuidarse de seguir a cualquier colaborador que admiren y a quien sean atraídos. Si uno no estima a una persona, no la seguirá. Uno primero aprecia a alguien, y luego es atraído a él. He visto esto aquí en Estados Unidos. A esta clase de hermanos les he exhortado con amor directamente, y les he advertido que no hagan esta clase de obra. A donde vayan, pueden llegar a ocupar el primer lugar. Tal vez sean muy competentes; no hay nada malo en eso. Pueden tener una capacidad mayor que la de los demás. Sin embargo, deben evitar hacer una obra para atraer a otros o para producir seguidores. Todos debemos estar alerta al respecto. Aquel que hace una labor para atraer a otros a sí mismo ya está equivocado, y si ustedes son atraídos a seguirlo, le ayudan a reforzar su problema. Se destruyen a sí mismos y también lo destruyen a él. He visto esto en muchas ocasiones. Se lo advertí a una persona más de cinco veces. Le dije: “Hermano, no debes hacer eso”. Se lo advertí en privado, pero ahora lo digo públicamente. Les he hablado públicamente porque es muy peligroso mostrar aprecio por ciertas personas. No me agrada oír que me aprecien a mí, que piensen que tengo razón ni que me sigan. Si aprecian las verdades que presento, le doy gracias al Señor, pero no está bien que me aprecien a mí. Tengan cuidado de seguir a algún colaborador a quien aprecien y admiren. No está bien ser uno con otro colaborador en ese nivel. No importa cuál sea la razón de esta unidad, está mal. Todos somos uno. No tenemos bandos ni decimos: “Soy uno con el hermano Fulano”. Ser uno con alguien en particular no está bien; lo correcto es ser uno con todos los santos.

En 1 Corintios 1:10 se habla de estar unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Con respecto a la palabra *unidos* la nota 4 de la versión Recobro dice:

La misma palabra griega que se traduce *remendar* en Mt. 4:21. Significa *reparar, restaurar, ajustar, completar totalmente, unir perfectamente algo que se ha roto*. Como conjunto los creyentes corintios estaban divididos, o sea, rotos. Necesitaban ser restaurados a fin de que estuvieran en armonía, teniendo un mismo sentir y un mismo parecer, para hablar lo mismo: Cristo y Su cruz.

Estar unidos es ser afinados, así como se hace con un piano para que produzca armonía y una melodía apropiada. Aprendan a estar unidos, a ser calibrados y a ser corregidos. La armonía que hay en el recobro del Señor se puede mantener solamente eliminando continuamente los cuatro “topos”, a saber: la ambición, el orgullo, la creencia de ser justo y el yo, que es el hombre natural o la manera de ser de uno.

***Debe amar al Señor y vivir para El
y renunciar al yo, la vida natural,
las preferencias y la ambición***

Aquel a quien seguimos debe amar al Señor, vivir para El y renunciar a su yo, su vida natural, sus preferencias y su ambición. Independientemente de cuán competente sea alguien y cuánta sea su capacidad espiritual, debemos preguntarnos: “¿Esta persona que me atrae, renuncia a su yo, su vida natural, sus preferencias y su ambición?”. A veces la ambición está escondida, pero las preferencias de toda persona siempre se manifiestan. Cuando alguien dice que le gusta hacer las cosas de cierta manera, expresa sus preferencias. Algunas veces las personas me han comunicado sus gustos al venir y decirme: “Hermano Lee, usted es demasiado descuidado. Sabe cuál es la manera correcta de hacer algo, pero cuando los hermanos le proponen ciertas cosas, siempre está de acuerdo con ellos”. Eso es cierto, a menudo hago esto. Interiormente, sé cuál es el camino correcto, pero no hay una sola manera de hacer algo. He explicado esto con el ejemplo de conducir un automóvil. Una vez, tres hermanos tenían la intención de ir a Los Ángeles. El primero propuso una ruta, el segundo propuso una mejor y el tercero propuso una tercera opción, la cual les ahorraría tiempo. Discutieron tanto rato que para cuando terminaron ya habrían llegado a Los Ángeles por cualquiera de los tres caminos. Por eso a menudo les digo: “Simplemente hágalo de la forma que le parezca mejor”. Lo mismo se aplica a la manera en que llevamos a cabo el entrenamiento. Algunos creen que éste es el entrenamiento del hermano Lee, pero en realidad dejo que otros se encarguen de muchos detalles de la manera que puedan; cualquier método está bien. Para mantener un espíritu de paz, todos tenemos que aprender a ceder. Para mantener la paz, no discutan y no tengan preferencias. No crean que discutir todas las cosas de antemano ahorra tiempo. Muchos esposos han aprendido esto. En incontables ocasiones, discutir las cosas con sus esposas toma el doble del tiempo que hacerlas. Discutir no sólo malgasta tiempo, sino que a menudo hace que el esposo y la esposa se enojen el uno con el otro. El mejor método es que el esposo diga: “Querida, lo que digas está bien, hagamos lo que tú dices”. Pero no es fácil seguir este método.

Si usted es un hombre de carácter fuerte, nadie podrá cambiar sus preferencias, pues insistirá en que su método está bien y en que tiene la razón. Esa actitud no es correcta. En la vida de iglesia en el recobro del Señor todos tenemos que aprender a ceder, aunque nos duela. Podrían preguntarse: “¿No debemos proteger el recobro?”. Amados, es un error tratar de proteger el recobro. ¿Pueden ustedes proteger el recobro? El hermano Nee dijo una vez que nadie puede proteger la gloria de Dios. Sólo Dios puede hacerlo. ¿Quiénes somos nosotros? Insistir en nuestras preferencias perjudica al recobro en gran manera. Puede ser que su intención sea proteger al recobro de errores, pero en realidad su insistencia en lo que usted juzga correcto es el peor error. Lo correcto es ceder. Solamente podemos hacer esto por la gracia del Señor, pues sin ella, nadie puede ceder sus preferencias. Quienes nacieron con un carácter fuerte tienen

que estar conscientes de que su carácter fuerte porfía para que se lleve a cabo lo que dictan sus preferencias.

***Debe valorar la revelación completa
de las santas Escrituras
sin torcerla ni distorsionarla***

Aquel a quien seguimos debe darle el debido valor a la revelación completa de las santas Escrituras, sin torcerla ni distorsionarla. En 2 Pedro 3:15-16 se utiliza la palabra “tuercen”, donde é dice: “Y considerad que la longanimidad de nuestro Señor es salvación, como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito; como asimismo lo hace en todas sus cartas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia destrucción”. De acuerdo con lo que he observado, distorsionar es diferente a torcer. Distorsionar la verdad es simplemente cambiarla un poco o añadirle algo. Por ejemplo, poner una gorra pequeña en mi cabeza, deforma la apariencia de mi cabeza. No le quiten ni le añadan nada a la verdad. Tomemos la verdad tal como es; de lo contrario, tal vez digamos con cierta razón que no torcemos las Escrituras, pero de hecho las distorsionamos. Con respecto a aquellos a quienes uno sigue, es necesario observar cómo manejan la verdad.

***Debe esforzarse por mantener
la unidad del Espíritu,
la unidad del Cuerpo universal
cuya base es la iglesia local***

Aquel a quien seguimos tiene que esforzarse por mantener la unidad del Espíritu, la unidad del Cuerpo universal, cuya base es la iglesia local. Todos los creyentes están de acuerdo al hablar de la unidad del Cuerpo universal, pues es una verdad irrefutable. En Cristo, universalmente todos somos un solo Cuerpo. El aspecto universal no se refiere sólo al espacio, sino también al tiempo. Pablo vivió hace casi dos mil años, pero nosotros somos uno con él. Es más, somos uno con un hermano de Alemania que viva a millares de kilómetros de distancia. Esta es la unidad universal, en la cual somos uno con todos los creyentes. Pero si uno dice que está en pro de la unidad del Cuerpo, pero no toma como base la iglesia local, deja ver claramente que no se preocupa por la unidad del Cuerpo. En tal caso, no somos uno con nadie, salvo con nosotros mismos. Uno mismo tiene que entender muy bien lo que es la unidad; de no ser así, seremos engañados.

**DEBEMOS DISCERNIR CON ESMERO
LA REVELACION DIVINA
SEGUN LAS SANTAS ESCRITURAS**

***La aceptación de la revelación divina
debe basarse en la economía eterna de Dios,
en Cristo y en Su Cuerpo para que se produzca
la Nueva Jerusalén***

Debemos discernir con esmero al aceptar la revelación divina según las santas Escrituras. En primer lugar, la aceptación de la revelación divina tiene que basarse en la economía eterna de Dios como principio básico. Muchos cristianos hoy en día discuten entre sí, pero muy pocos saben que en la Biblia existe la economía eterna de Dios. En segundo lugar, la aceptación de dicha revelación debe basarse en Cristo como el centro y la universalidad de esta economía. En otras palabras, Cristo lo es todo en la economía de Dios.

En estos diez años o más, he hecho énfasis en la economía de Dios y he publicado tres o cuatro libros al respecto. El primero de ellos, *La economía de Dios*, se publicó en 1968. No hablaba de la economía de Dios como plan, sino de su acción en nuestro ser y con relación a nuestro espíritu, nuestra mente, nuestra voluntad y nuestra parte emotiva. Volví a referirme a la economía de Dios en Stuttgart, Alemania, en 1984 y continúe con el tema en la costa oriental de los Estados Unidos y en Irving, Texas. Estos mensajes se publicaron en el libro *La economía neotestamentaria de Dios*. Si ahora me pidiesen que compartiese algo básico no podría alejarme de la economía de Dios, puesto que cualquier tema básico tiene que concordar con ella. El centro y la circunferencia de la economía eterna de Dios es Cristo. Dios no tiene ningún plan fuera de Cristo. Cristo lo es todo. La expresión *Cristo es el centro y la universalidad* fue usada por el hermano Nee en 1934 cuando dio algunos mensajes en los que presentó a Cristo como el todo en todo. Yo recibí mucha ayuda de esos mensajes.

La aceptación de la revelación divina también tiene que basarse en el Cuerpo de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén, la meta del Dios Triuno procesado y consumado. Juan 4:14 dice: "Más el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que Yo le daré será en él un manantial de agua que salte para vida eterna". El Dios Triuno es una fuente que brota como un manantial y salta para ser un río que fluye para vida eterna. La fuente es Dios el Padre; el manantial es Dios el Hijo, y el río es Dios el Espíritu, que fluye como agua viva para vida eterna. Por más de cincuenta años traté de entender la frase *para vida eterna*, pero sin éxito. Sin embargo en días recientes, lo comprendí. No significa entrar en la vida eterna, sino llegar a ser la vida eterna. El fluir del Padre como fuente, del Hijo como manantial y del Espíritu como río al final se convierte en la vida eterna, la cual es la Nueva Jerusalén. Toda la Biblia nos muestra que nuestro Dios fluye. Fluyó en el Padre como la fuente, y el Padre brotó; se manifestó como el Hijo, el manantial; y el río que salta es el Espíritu. El resultado, la consumación, de este fluir es la Nueva Jerusalén. Desde Génesis hasta

Apocalipsis, la Biblia habla solamente del Dios Triuno que fluye, y el resultado de Su fluir es la Nueva Jerusalén. Tal como el hombre es la consumación de la vida humana, la Nueva Jerusalén es la consumación de la vida divina.

***debemos evitar dar demasiado énfasis
a las verdades básicas
y no descuidar las verdades secundarias
ni darles demasiada importancia***

Al aplicar las verdades divinas se debe evitar dar demasiado énfasis a alguna de las verdades básicas, tales como las tres secciones de la santificación, la designación de Cristo como la simiente de David para ser el Hijo primogénito de Dios, o afirmar “Yo soy de Cristo”, pues al hacer esto dividimos a Cristo y Su Cuerpo (1 Co. 1:11-13a). Algunos decían que eran de Pablo, otros de Cefas, otros de Apolos, y otros, los “superiores”, decían que eran de Cristo. Pero Cristo no está dividido. Así que deben tener cuidado. Pueden enseñar las verdades correctas, pero al hacer demasiado hincapié en alguna de ellas pueden causar divisiones.

Al aplicar las verdades divinas también se debe evitar descuidar cualquier verdad secundaria o darle mucha importancia, pues ello conduce a crear división en el Cuerpo de Cristo. Tanto resaltar como descuidar ciertas verdades puede causar división. Cuando nos reuníamos en Elden Hall, a menudo venían hermanos pentecostales que hablaban en lenguas. Los hermanos me preguntaban acerca de ellos, y yo les indicaba que no había problema. Les permitíamos hablar en lenguas porque eso está en la Biblia. He estudiado mucho el tema de hablar en lenguas. Descubrí que aun antes de la era del Nuevo Testamento las personas ya hablaban en lenguas movidos por el poder de los demonios. Un hermano de Ghana, África, nos dijo que cuando regresó a su tierra natal, vio allí a los incrédulos hablando en lenguas inspirados por los demonios. Algunas veces el hablar en lenguas procede de los demonios, y en otras, aunque muy pocas, procede del Espíritu Santo. Sin embargo, los pentecostales no discernen esto. Además de que a veces hablar en lenguas puede ser inspirado por demonios, en ocasiones no es más que la capacidad humana de ligar sílabas. En tal caso, no proviene del Espíritu Santo ni de espíritus malignos, sino simplemente del hombre. A algunos les imponen las manos y les enseñan a torcer la lengua y a decir “alabado sea el Señor” varias veces rápidamente. Como resultado, salen algunas sílabas incoherentes, las cuales alegan ser lenguas. Analicé esto mucho y encontré que éstas eran sólo sílabas sin sentido, y no eran lenguas genuinas.

T. Austin Sparks tenía gran estatura espiritual y estaba por encima de muchos. Fue uno de los mejores escritores sobre la vida eterna, y aun podríamos decir que la línea de la vida eterna en los escritos cristianos se detuvo después de su muerte. Una vez lo invité a Taipéi. El se oponía con vehemencia al hablar en lenguas, pero los pentecostales le dan a este don demasiada importancia. Hacen que la lengua sea todo el cuerpo. Dicen que cuando hablan en lenguas están contentos. Y ciertamente, hablar con sílabas sin sentido lo alegra a uno y lo relaja. Al estudiar estas cosas descubrí que

tienen un lado positivo: su finalidad es tocar al Señor y a veces espontáneamente sí lo tienen. No podemos negar esto. De esto aprendí que no todas las enseñanzas erróneas son herejías. Algunas enseñanzas erróneas son simplemente equivocaciones. Por lo tanto, tenemos que ser cuidadosos.

DEBEMOS SEGUIR A OTROS SEGUN LA VERDAD Y LA VISION DIVINAS

Desde que llegué a este país en 1962, he visto y experimentado muchas cosas. Ya que hay tantos colaboradores en esta área, siento la carga de darles una exhortación amorosa a modo de advertencia. Guárdense de estos cuatro “topos” y tengan cuidado al seguir a alguien. En realidad, no deberíamos seguir a nadie. Al respecto, el Nuevo Testamento afirma que Pablo dijo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Co. 11:1). Seguimos a alguien porque tiene la revelación y la visión de Dios. Reconozco que soy atrevido al decir que Dios me condujo al hermano Nee, y que lo seguí; lo admito. La gente trataba de burlarse de mí diciendo: “Sólo hablas lo que enseña Watchman Nee”. Y les dije: “Es verdad. Esa es mi gloria, y no me avergüenzo”. Nunca conocí a ningún predicador cristiano que conociera la Biblia como él. Nadie me mostró jamás la visión de Dios, salvo Watchman Nee. Así que, yo aprendí de él. Desde que vine a este país, siempre he hecho lo posible por mantenerme en la línea central de la revelación divina. En ocasiones he sido un poco descuidado al hablar, pero después de que el mensaje se pule, lo leo otra vez, y cambio algunas expresiones. He sido muy cuidadoso al publicar mis escritos. En realidad nuestra guía no es una persona, sino la verdad divina, la visión divina.

En febrero de 1986 tuvimos una conferencia urgente de ancianos en la cual hablé de la nueva manera en que la iglesia debe reunirse. Debido a que el recobro del Señor estaba adormecido, yo como Gedeón toqué la trompeta para reunir a un grupo de personas a fin de pelear por el recobro. No tenía la intención de que todos me siguiesen. Les dije que no tenían que seguirme, sólo que no se opusieran. El siguiente verano les dije a los santos que nosotros no somos guiados realmente por una persona, ni por mí, ni el hermano Nee; sino por la revelación del Señor, por Su Palabra. Así que, tenemos mucho que discernir en cuanto a la verdad. De ese modo, no le haremos daño al Cuerpo, ni a nosotros mismos ni a aquellos a quienes seguimos.

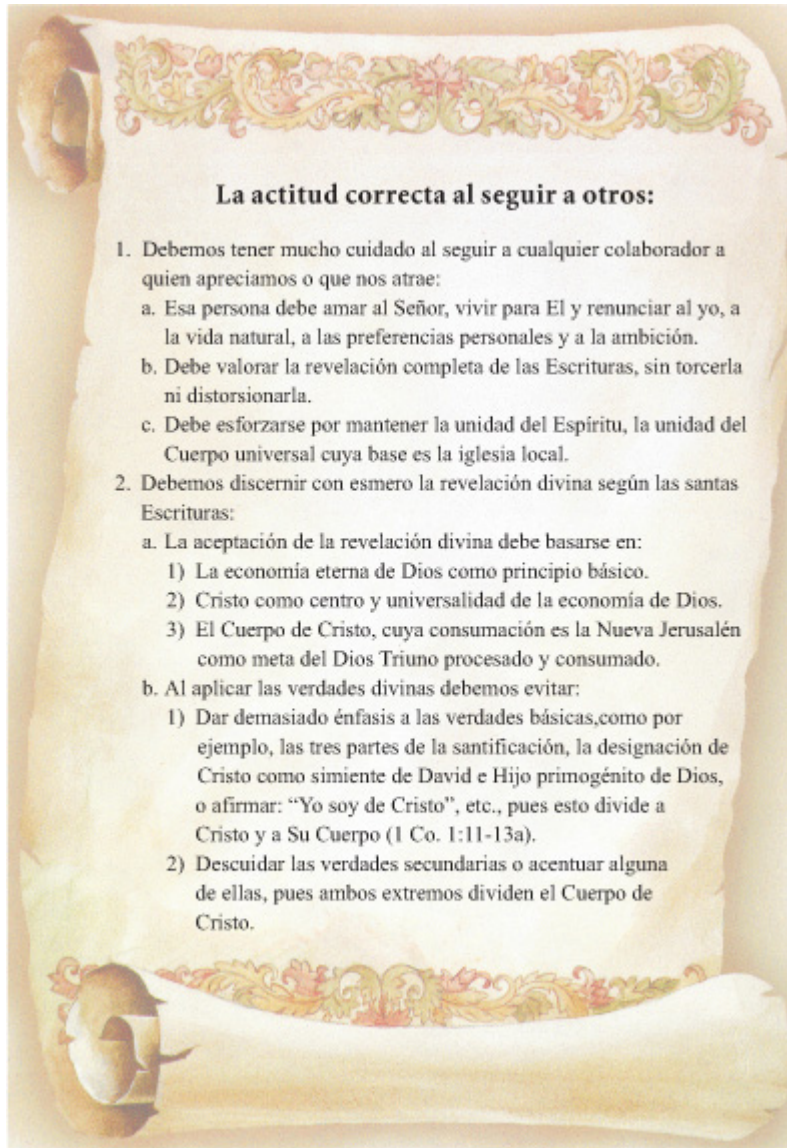
No debemos procurar que otros nos sigan, pues ésa es la naturaleza de la serpiente. No ayudamos a quien seguimos, sino que lo perjudicamos. Esto también significa que no debemos seguir a ninguna persona; simplemente sigamos al Señor según Su Palabra y la visión celestial. Es por eso que debemos estudiar Su Palabra concienzudamente, sin torcerla ni distorsionarla. Los hermanos que están en el entrenamiento de tiempo completo no deben decir que vinieron a seguir a alguien. Están aquí para aprender a seguir al Señor y Su Palabra, a fin de discernir cuáles son las verdades fundamentales y cuáles son secundarias. Algunas verdades son como el tronco, y algunas son como las ramas. Es más, algunas ramas son más gruesas que otras. La comprensión y aceptación

de las verdades básicas debe basarse en la economía de Dios y recibirse por Cristo y mediante Su Cuerpo. No se opongan a las verdades secundarias ni las descuiden, ni le den mucho énfasis a ninguna de ellas.

UN TESTIMONIO ACERCA DE LA MANERA DE SEGUIR A OTROS

Estuve con el hermano Nee por dieciocho años. Durante ese tiempo nunca lo invité a comer conmigo. De igual manera, en todo el tiempo que laboramos juntos, él sólo me invitó a su casa una vez; en 1948 en Foochow, cuando me hospedó por una o dos semanas. En aquel tiempo, me llevaba a comer a cierto lugar donde podíamos observar las costumbres de los de ahí, pero simplemente comíamos y no hablábamos en forma casual. Por otro lado, cierto hermano a menudo llevaba a sus seguidores a una cafetería para beber y hablar de manera relajada. Le advertí que no debía hacerlo. No debemos tener relaciones estrechas ni mucha amistad con nadie. La cercanía no es buena; en la Biblia, es tipificada por la miel, la cual no se permitía en la oblación. El pueblo no debía agregarle miel a la ofrenda de harina. Por el contrario, le ponían sal, la cual mata los microbios (Lv. 2:11, 13). Nosotros o no nos amamos en absoluto o nos amamos con un amor natural, lo cual es miel y nos corrompe. Creo que jamás le di un regalo al hermano Nee. El sólo me dio dos juegos de libros, Una sinopsis de los libros de la Biblia, escrita por Darby en cinco tomos, y el Nuevo Testamento en griego de Dean Alford. Me los obsequió en 1933, y me fueron muy útiles. Esa fue la manera en que me pastoreaba y me perfeccionaba. Nosotros nunca bromeábamos.

Oración: Señor, a pesar de todos los defectos y errores que cometemos, no estamos desanimados ni decepcionados. Nos anima mucho lo que Tú eres, lo que has hecho y lo que sigues haciendo. Gracias Señor, porque aún actúas entre nosotros por todo el mundo. Acudimos a Ti para hallar misericordia y gracia; para experimentarte más profundamente en nuestro espíritu, a fin de que seas nuestra gracia. Cuánto apreciamos las palabras de ánimo: “El Señor esté con vuestro espíritu. La gracia sea vosotros”. Señor, no confiamos en nuestro yo. Confiamos en Ti, Señor. Llénanos y empápanos para que seas el todo en nosotros, para que seas nuestra fe, nuestro gozo, nuestra paz, nuestro descanso y nuestra comodidad. Gracias por ser nuestro Pastor exteriormente y nuestro Consolador, como Espíritu vivificante, interiormente. Confiamos en que has de llevar adelante Tu recobro. Señor, acuérdate de cada uno de nosotros. Estamos en Tu corazón y aun sobre Tu pecho. Señor, no te olvides de nosotros. Te damos gracias porque nunca te olvidas de nosotros. Estamos de verdad en Tu corazón. Gracias Señor por Tu misericordia, por sostener a todas las iglesias del sur de California. Señor, bendice a todos los santos y a Tu recobro. Bendice a todas las iglesias y todo nuestro servicio en la obra que lleva adelante Tu recobro. Amén.



Facsimil de la placa preparada por el hermano Lee para los colaboradores que escucharon esta exhortación amorosa. El hermano Lee les aconsejó colocarla en un lugar visible y leerla todos los días durante un mes.